



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

**JUAN DE CIGORONDO: SUS POEMAS NEOLATINOS EN EL MS. 1631  
DE LA BNM (ESTUDIO, PALEOGRAFÍA, TRADUCCIÓN Y NOTAS)**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN LENGUA Y LETERATURAS HISPÁNICAS**

PRESENTA

**ALCIBÍADES CRUZ CASTILLO**



DIRECTOR DE TESIS

Dr. JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

MÉXICO, D.F.

2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Viridiana Alonso y Dante Elías Cruz,  
por su amor y compañía en esto que llamamos la Vida.

Para Carolina Castillo, mi madre,  
por su apoyo y crianza que con tanto amor me dio.

Para mis hermanas: Socorro, Adelaida, Érika, Montserrat y mi hermano Silvestre,  
por su cariño y solidaridad.

Para el doctor José Quiñones Melgoza,  
por su apoyo incondicional y su gran virtud: paciencia.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	I
I. EL AUTOR	
1. <i>Biografía</i> .....	6
2. <i>Bibliografía</i> .....	9
II. LA OBRA	
1. <i>Esencia e importancia</i> .....	17
2. <i>Aspecto formal</i> .....	19
2.1 <i>Contexto</i> .....	19
2.2 <i>Símbolos</i> .....	22
2.3 <i>Métrica</i> .....	23
3. <i>Aspecto analítico-comparativo</i>	
3.1 <i>Los poemas ante el libro Hechos de los Apóstoles:             acerca del Espíritu Santo</i> .....	26
3.2 <i>Acerca de la Sagrada Eucaristía</i> .....	33
4. <i>Otros rasgos distintivos</i> .....	38
III. LÉXICO Y REMINISCENCIAS EN LOS POEMAS DE CIGORONDO	
1. <i>Léxico</i> .....	42
1.1 <i>Léxico clásico</i> .....	42
1.2 <i>Léxico litúrgico</i> .....	43
1.3 <i>Léxico neolatino</i> .....	46

IV. CRITERIOS DE EDICIÓN (PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN)	
1. <i>Observaciones generales</i> .....	48
2. <i>La presentación de los poemas</i> .....	49
3. <i>La traducción</i> .....	50
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	52
V. TEXTO LATINO Y ESPAÑOL	
<i>Del Espíritu santo</i>	
I. <i>In festo Spiritus Sancti</i> .....	55
En la fiesta del Espíritu Santo .....	56
II. <i>Aliud de eadem re</i> .....	57
Otro más acerca del Espíritu Santo .....	58
III. <i>Aliud circa idem</i> .....	59
Otro acerca del mismo tema .....	60
IV. <i>Aliud de Spiritu Santo</i> .....	61
Otro acerca del Espíritu Santo .....	62
<i>De la Sagrada Eucaristía</i>	
I. <i>Eucharistiae salutari votum</i> .....	63
Canto a la salvadora Eucaristía .....	64
NOTAS .....	65
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA	

## INTRODUCCIÓN

Hablar de un tema tan importante y poco difundido como es la poesía neolatina, es ya de por sí una tarea espinosa, hablar de un poeta neolatino como lo fue Juan de Cigorondo, de quien no se sabe mucho de su vida y sus obras es, más aún, tarea ardua. Fue precisamente este el motivo que me orilló a detenerme en el camino y comenzar a plantearme el reto de llevar a cabo esta investigación; de la enorme importancia que tiene este periodo literario y de la desgracia que tiene por no ser tan difundido como muchos de nosotros quisiéramos.

Cuando por fin tuve la oportunidad de trabajar y estudiar el periodo colonial del siglo XVI, en específico la poesía neolatina de Juan de Cigorondo, me surgieron varias preguntas, que diría fueron gritos desesperados: ¿cómo hablar de un autor de quien se sabe poco? ¿Cómo estudiar una lengua como el neolatín, peor aun, traducirla, sin las herramientas necesarias? Las respuestas llegaron poco a poco en el momento que ingresé al Seminario de Literatura Mexicana Colonial,<sup>1</sup> con sede en el Centro de

---

<sup>1</sup> El Seminario se formó en el año de 1995 por indicaciones del Dr. Jorge Ruedas de la Serna (entonces coordinador del Centro de Estudio Literarios, CEL) y con apoyo de otros investigadores entre ellos José Quiñones Melgoza (coordinador que entonces lo fue de dicho Seminario). Surgió, ante todo, como una respuesta a la inquietud de asomarse a aquel mundo poco explorado y de seguir principalmente las huellas que habían dejado Othón Arróniz (1921-1992) y Humberto Maldonado (1951-1994). Cabe mencionar las varias publicaciones que ha hecho el Seminario dentro de la colección “Letras de la Nueva España”, cuyo proyecto de fundación se debe a Sergio López Mena. Esas publicaciones son: 1. *La Obra Poética* del toledano Juan Bautista Corvera. 2. El *Cancionero* de Pedro de Trejo. 3. *Coloquios sacramentales y espirituales*, de Fernán González de Eslava. 4. *Libro segundo, de las canciones, chançonetas y villancicos a lo divino*, todas ellas publicadas por el mismo Sergio López Mena. 5. *Hombres y letras del virreinato*, homenaje a Humberto Maldonado, donde aparecen una serie estudios que había hecho en vida Humberto y que fueron recopilados por

Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, dirigido por mi asesor e investigador del Centro de Estudios Clásicos, el Dr. José Quiñones Melgoza a quien le agradezco infinitamente su ayuda y orientación para realizar este trabajo.

Uno de los propósitos del Seminario fue el estudio del neolatín con un sistema metodológico de traducción sencillo que el mismo doctor Quiñones había diseñado para el grupo de trabajo. Fue así que obtuve las herramientas necesarias para dedicarme al estudio y traducción de los poemas de Juan de Cigorondo que aparecen en el manuscrito 1631.

Aún, después de mucho tiempo, el manuscrito es tema de discusión, no sólo por lo que alberga en su renovada portada de cuero, sino por su origen, pues, si bien es de procedencia jesuita, no lleva la respectiva marca de fuego que lo acredite como perteneciente a la Compañía de Jesús. Se presume poseedor un tal “Alcaraz”; también por el título de la primera pieza compilada que debió haber sido *De arte Rhetorica libri tres*, como bien lo apuntó José Quiñones Melgoza, y no *De arte Rhetorica libri duo* como lo comentó en un tiempo Beristáin<sup>6</sup>, y, finalmente, por el encabezado que debe ser *In totius rhetorica libros praefaciuncula*.

---

José Quiñones en colaboración con María Elena Victoria Jardón. 6. *El rostro de Hécate*, (*Ensayos de literatura neolatina mexicana*. 7. *Judith, una tragedia en cinco actos* de Stefano Tucci. 8. *Tres siglos. Memoria del primer Coloquio “Letras de la Nueva España”*. 9. *Visiones y Revisiones Memorias del Segundo Coloquio “Letras de la Nueva España”*, También Esther Martínez Luna colaboró en esta colección con *Fray Manuel Martínez de Navarrete (ediciones, lectura y lectores)*, así como el *Estudio e índice onomástico del Diario de México. Primera época (1805-1812)*.

<sup>6</sup> José Mariano Beristáin y Souza: *Biblioteca Hispanoamericana septentrional*, Amecameca, 1883, t. I, p.541.



Entre otras circunstancias, el manuscrito llega a la Universidad de México entre los años 1760-1761 como material didáctico para contribuir a la educación de los nuevos estudiantes. Este fue el inicio de un largo peregrinaje que lo llevó hasta su actual hospedaje, en la Biblioteca Nacional el 30 de noviembre de 1867.

A partir de ese momento, muchos se dieron cuenta de la enorme importancia de este manuscrito. Varios e importantes fueron los comentarios que se referían a éste como “un pequeño tesoro, no explorado aún, de lírica latino-mejicana del siglo XVI”. Sin duda, Alfonso Méndez Plancarte, abriría, con sus justos comentarios, el interés a los demás investigadores de la materia. Harían eco de estas afirmaciones Ignacio Osorio Romero y José Quiñones Melgoza, este último, no se conformaría con alabar, sino con abrirse camino para un parcial y profundo estudio de su contenido:

“Este manuscrito recoge sólo obras y composiciones jesuíticas, cuyas fechas van desde 1585, con los primeros poemas de Llanos, hasta, quizá, 1620. Lo primordial en él es que nos da cuenta de varios certámenes poéticos, de los cuales se recogen los mejores poemas, o se señalan festejos para los que se compusieron grupos de poemas<sup>7</sup>.

De las 200 hojas que contiene el manuscrito, 65.5 hojas lo ocupan varios poemas, entre los que destacan los de Cigorondo. Este apartado se titula *Varia poemata*, donde aparecen algunas otras composiciones como las de Bernardino de Llanos y de Cristóbal de Cabrera.

---

<sup>7</sup> Quiñones Melgoza, José *El rostro de Hécate* (ensayos de literatura neolatina mexicana). México, UNAM/IIFL:CEL-UNANL/FFL, 1998 (Letras de la Nueva España, 5), p. 25.

Mi intención no es precisamente hablar de todo el contenido ni la historia del manuscrito<sup>8</sup>, sino de los poemas que corresponden a Cigorondo.

Hablar precisamente de un autor de quien relativamente se ha dicho todo y nada a la vez, valga la paradójica expresión, es surcar una sinuosa vereda que pareciera difícil e intransitable.

De Juan de Cigorondo se sabe poco. De los archivos se han logrado sacar datos y fechas como la de su arribo a la nueva España (1568), la de su ingreso a la Compañía de Jesús (1576); de los eventos a los que Cigorondo asistió; nombramientos de cargos importantes como rector del Colegio de San Ildefonso, Guadalajara y Puebla. De igual manera se han podido rescatar algunas de sus obras (poéticas y teatrales) que a lo largo de su vida pudo escribir. Estos datos importantes ahora conocidos de la vida del poeta, aunque escasos, nos ayudan a situarlo dentro de un contexto histórico y cultural en los inicios de la Colonia.

Pienso que, en vista de no saber más acerca de su vida, esa vida cotidiana que enriquecería la lectura de su biografía, señalaré sus obras ya publicadas para llenar los huecos y acontecimientos que contribuirán a configurarnos a un Cigorondo y sus etapas de escritura. Pues al escribir una biografía sin los datos suficientes, incurriría en la invención que no sería pertinente para la índole de este trabajo.

Al no conocer más datos acerca de su vida dejaré, pues, que sus obras hablen de él y por él, como lo han hecho ya sus obras teatrales y poéticas.

---

<sup>8</sup> Para una mayor información acerca de la descripción, peregrinaje, importancia y valor de su contenido, de las piezas que de éste se han publicado, entre otros datos de mucha importancia, véase “El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, de José Quiñones Melgoza en *Pensamiento Novohispano* 8, México UAEMEX, 2007. pp. 145-152.

No fue nada novedoso que Cigorondo escribiera en latín, mucho menos para la época en la que vivió, lo novedoso es que puedan ser sus primeros poemas neolatinos escritos en tales caracteres, importancia medular y justificación primaria de este trabajo.

Un punto destacable a tratar en este trabajo es precisamente las características temáticas y métricas, así como los recursos estilísticos que Cigorondo echó mano al escribirlos. También es importante mencionar que los poemas que aquí presento tendrán sus respectivas traducciones en prosa y las notas al texto latino vendrán al final del apartado. Vienen a su vez, notas interpretativas que considero importantes para hacer una mejor lectura de cada poema.

Concluyo con las reflexiones que a lo largo del planteamiento he obtenido, así como de la búsqueda de la información, de la traducción de los propios poemas.

En suma, el propósito de este trabajo es mostrar por vez primera las únicas composiciones poéticas neolatinas de Cigorondo, las cuales hasta ahora se conocen; sobre todo, impulsar a mis compañeros a surcar por estos campos de la investigación tan poco conocidas.

## I. EL AUTOR

### 1. *Biografía*

Nació en el entonces famoso puerto de Cádiz en 1560 y desde muy joven vino, al igual que el padre, a proveer de sus servicios a esta nueva tierra: el padre como contador y el hijo como futuro profesor, rector y poeta. Corría el año de 1568 cuando Juan de Cigorondo empezó a hacer historia en la memoria de la Nueva España, puesto que a su arribo a ésta su segunda patria, en compañía de toda su familia, contaba con ocho años de edad.

Las escasas referencias con las que se cuentan en Cádiz no ayudan en mucho a establecer un cuadro completo de la vida de Cigorondo, en cambio los datos que se registraron a partir de su llegada, aunque no totalmente claros, son suficientes para disertar acerca del joven jesuita, que luego será poeta.

Sus primeros estudios, que posteriormente se convertirían en sus especialidades, fueron la retórica, la gramática y un poco de física. Mientras le llegaba la oportunidad de demostrar sus conocimientos, participó desde muy temprano (11 de noviembre de 1575) como obrero mayor en la traza del tercer templo de la catedral de Puebla, llamada entonces la ciudad de los Ángeles, bajo la dirección del maestro mayor Francisco Becerra.

Motivado y dirigido por su padre (también del mismo nombre: Juan de Cigorondo) el joven ingresó a la Compañía de Jesús en un mes de octubre de 1576, justo cuando contaba con dieciséis años de edad. Dos años después presentaba sus votos simples. Su contacto con la rígida educación jesuítica le imprimiría un ritmo de vida discreto, cordial y productivo dentro de la misma Compañía, lleno también de satisfactorias recompensas.

En sus inicios la vida de Juan de Cigorondo fue una vida de contrastes, pues había ya cumplido sus veinte años y no había logrado destacar en el medio religioso. Sus clases de gramática continuaban y su vida no parecía, hasta ese momento, virar hacia un paraje menos ríspido, pues lo único que había recibido eran severas críticas que parecían oscurecer su camino. Y aunque no todos sus superiores opinaban que sólo se trataba de un escolar con amplios conocimientos de gramática, juicio mediocre y con un talento que se destinaba, con sus respectivas reservas, a una humana esperanza, el juicio quedaría, por desgracia, asentado en los catálogos de la Compañía de Jesús.

El comentario, por demás nocivo a su persona, no alcanzó mayores proporciones ni fue decisivo en el camino eclesiástico del poeta. Así que se inicia, quizá para quitarse esa imagen que traía como lastre, en los estudios de filosofía y teología, para más tarde figurar paralelamente como maestro de gramática y retórica en los Colegios de Puebla y México, y cinco años después, cuando contaba con veinticinco años de edad, en 1585, ingresa como maestro al Colegio de San Ildefonso.

Sus avances académicos y los múltiples compromisos que adquirió dentro de la Compañía fueron decisivos y no pasaron inadvertidos ante la mirada atónita de sus superiores, inclusive de aquellos que desde su ingreso no apostaban un real a su cuestionable talento. Pronto le rindieron honores y en 1592 es nombrado rector del Colegio de San Ildefonso, cargo que preservó hasta 1594. Las distinciones y títulos que adquirió Cigorondo en esta época se reflejan en su escritura, pues fue precisamente en este período cuando su producción poética fue vasta y distinguida, tanto que compartió espacio y lectura con dos grandes jesuitas y también contemporáneos: Bernardino de Llanos y Cristóbal de Cabrera.

Alrededor de este mismo año, 1594, precisamente cuando ejercía su cargo como rector, escribe una sextina y un soneto como parte de los preliminares a la obra

*Navegación del alma*, de Eugenio de Salazar. Estas dos piezas laudatorias van encabezadas con un título donde Cigorondo reafirma, acaso premeditadamente, su nombramiento de rector en el Colegio del Seminario de la Compañía del nombre de Jesús de México.

Por ese tiempo los severos comentarios que en sus inicios había recibido no le provocaron empacho. Los cargos, las múltiples responsabilidades y la constante enseñanza de la escritura –ejercicio obligatorio en la comunidad jesuítica- hicieron que Cigorondo se inclinara por otra faceta importante de su carrera: el teatro, y con esto pasaría como uno de los dramaturgos mexicanos del siglo XVI. Es en este año cuando, de nueva cuenta, adopta otro compromiso que le traería consigo apremiantes reconocimientos, el de rector del Colegio de Guadalajara, cargo que tuvo de 1595 hasta 1597.

Su enorme compromiso con la Compañía le obligaban a aparecer en las Congregaciones Provinciales de México donde se reunían cerca de cuarenta profesos, y fue por estos años cuando cosechó otro reconocimiento al ser nombrado rector de Puebla en 1602, puesto que seguramente aceptó gustoso, pues recordaría aquellos tiempos cuando, como adjunto, ayudó a trazar parte de la Catedral. Permaneció como rector hasta 1606; tiempo después regresó a la ciudad de México donde fungió como “operario en la Casa Profesa”.

A sus 49 años de edad recibe lo que sería el último cargo registrado en los anales de la Compañía de Jesús y de su vida, el de “Superior de la Residencia de Zacatecas”. Quizá ya cansado y queriendo alejarse ya de las agotantes tareas decide quedarse lejos de la capital, pues no se encuentra registro minucioso de su vida en Zacatecas, ni de su muerte en el año de 1611, a la edad de 51 años.

## 2. Bibliografía

Cigorondo fue un poeta que, al igual que sus contemporáneos, escribió “obligadamente” teatro, pues era común que las órdenes religiosas, en especial la Compañía de Jesús, exigieran a sus religiosos piezas para representaciones doctrinales o morales con que se habían propuesto adoctrinar al pueblo novohispano; pero además del teatro, Cigorondo cultivó otro género de forma sistemática y pulcra: la poesía, la cual también formaba un hito en las letras mexicanas, pues sus poemas representaron no sólo el pasado poético de Cigorondo, sino los inicios de nuestra ahora heterogénea identidad nacional.

En fin, la de Cigorondo fue una obra extensa, reflejo de una inquietud precoz a fuerza de sobresalir entre los demás. Sus obras poéticas reunidas son, en algunos manuscritos o cartapacios, más abundantes inclusive que las poéticas de Bernardino de Llanos, como puede verse en manuscritos aludidos como el *Cartapacio Curioso*.

Sus obras en total, tanto en verso como en prosa, reflejan, a grandes rasgos: un criollismo medido, por el uso del latín y el español, y la inclusión de algunos personajes meramente novohispanos. Sus formas de expresión y circunstancias que reflejan el *modus vivendi* de una sociedad en proceso evolutivo, hablaban ya de la urgencia por buscar su identidad, misma que encontró en la escritura. Su vasta producción seguramente empezó a acumularse a partir de su ingreso a la Compañía de Jesús, pues fueron muchas las obras que quedaron registradas en algunos manuscritos y que por descuido del autor o del copista no pueden fecharse dadas las condiciones en las que se encuentran, pero pueden situarse cronológicamente gracias al contexto histórico del autor. Las obras de las que hasta el momento se sabe su contenido y las circunstancias en las que fueron escritas, son las siguientes:

**2.1** *Varias poesías* (fols. 299-327), donde figuran en los fols. 311, 313v y 315rv *Dos romancillos*: “A España, madre”, fechada posiblemente entre el periodo que va de 1583 a 1588 y “Vecina, si hay trigo”, también de dudosa exactitud: 1580.

Estas piezas tienen la característica de ser enunciadas bajo la voz de una mujer. La primera expresa una crítica de la vida en la Nueva España, algo así —anota Margit Frenk—, como una anti-*Grandeza Mexicana*. El segundo “romancillo” presenta un ambiguo “cuadro de costumbres” que pone en escena a dos mujeres de pueblo y que de igual manera critican aspectos de la realidad novohispana, así lo constata el manuscrito 17,286, de la Biblioteca Nacional de Madrid, que perteneció a Martínez de la Rosa. Lleva por título *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del nombre de IHS*. Posee un total de 397 fols. en 8º, el cual contiene obras con grafías del siglo XVII. El segundo *Romancillo* aparece también en la Hispanic Society of America (HSA).

Ambos fueron publicados como: *Dos romancillos*: “A España, madre” y “Vecina, si hay trigo”, por Margit Frenk.<sup>9</sup>

**2.2** *Encomios al nacimiento de la Virgen María en la colocación de su imagen*, 1595.

Esta pieza, de carácter mariano, se sabe que fue escrita hacia el año de 1595, cuando el entonces jesuita Cigorondo se encontraba como rector en Guadalajara. El *Encomio* presenta los juegos astutos de un grupo de niños pícaros en un escenario urbano donde llevan a cabo los ejercicios y actividades escolares que por entonces, en forma obligada, los estudiantes de gramática y retórica de la Compañía de Jesús, tenían que realizar. Aparece en el manuscrito 17,286, de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols.145r-152r.

---

<sup>9</sup> *Literatura Mexicana*, 1. I, (México, 1990), pp. 197-215.



Publicado como: *Encomio quinto*, por Humberto Maldonado Macías<sup>10</sup>. Es uno de los *Encomios al nacimiento de la Virgen María en la colocación de su imagen*.

**2.3** *Égloga pastoril al Nacimiento del Niño Jesús*, posiblemente dada a la luz en el periodo que va de los años 1595 al 1598.

La *Égloga* es una muestra representativa del teatro jesuita de ese momento. Nunca estuvo concebida para la publicación, sino como una obra que se pensó fuera corregida durante cada representación y de acuerdo con las necesidades del espacio y tiempo, así lo delatan los versos poco pulidos y demasiado reiterativos. “Pero –señala Arróniz– la *Égloga pastoril* se mantiene en el justo lugar que su autor quiso atribuirle: un ejercicio escolar, con una estructura bien reflexionada, y sobre todo, un juego verbal bien manejado, retórico y a veces elegante”.<sup>11</sup>

Aparece en el manuscrito 17,286, de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 169-210v.

Publicada bajo el título: *Égloga pastoril al Nacimiento del Niño Jesús*, por Othón Arróniz<sup>12</sup>.

**2.4** *Juego entre quatro niños*, dado a conocer posiblemente entre los años 1580-1620.

El juego es una pieza destinada a celebrar “la venida del padre provincial” de los jesuitas a la Nueva España. Escrita en verso polimétrico con un estilo mezclado entre coloquial y solemne. Margit Frenk sitúa la composición de este “juegucillo” entre 1580

---

<sup>10</sup> *Literatura Mexicana*, IV. 1, México, 1993, pp. 181-194.

<sup>11</sup> Arróniz, Othón. *Teatro de evangelización en la Nueva España*. México: UNAM, IIF:CEL, 1979 (Letras mexicanas del siglo XVI al XVIII: textos y estudios), P. 182.

<sup>12</sup> *Ibidem*. pp. 175-238.

y 1620, ya que se relaciona con una cancioncita muy divulgada que se publicó en 1610, aunque fue compuesta por Fernán González de Eslava antes de su muerte en 1599.

Aparece en el manuscrito 18,155, fols. 57r-69v, de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Publicada por Margit Frenk en el año de 1994<sup>13</sup>.

## 2.5 [Sextina y Soneto a *La Navegación del alma*], 1595.

Se trata de una sextina, que por el último tercio del S. XVI se consideraba de buen gusto y refinamiento de la sociedad novohispana, y un soneto escritos para encomiar la obra de Eugenio de Salazar: *Navegación del alma por el discurso de todas las edades del hombre*.

Se encuentra en el manuscrito 3,669 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 7-8.

## 2.6 [*Varia Poemata*], poesía varia.

Contiene varios poemas neolatinos de Cigorondo, piezas que seguramente escribió para conmemorar alguna fiesta cristiana, ya que son dos los temas religiosos que se desenvuelven en cada uno de ellos: *In festo Spiritus Sancti* (fol. 116r-117r) y *De Eucharistiae Sacramento* (fol.117r-119v, 181r, 181v, 183v, 184r), se encuentran en el manuscrito 1631 del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

---

<sup>13</sup> Frenk, Margit. “El ‘juego en quatro niños’, ¿de Juan de Cigorondo?”, en *Literatura Mexicana*, V, II (México, 1994), pp. 529 - 554.

## 2.7. Tragedia *Ocio*, 1585.

Esta pieza teatral fue escrita por Cigorondo cuando enseñaba gramática y retórica en Puebla, pero no fue hasta un año después cuando se representó: septiembre de 1586.

Se trata de una obra “trágico-cómica” escrita en versos castellanos y latinos, así como de numerosos coros. Fue representada seguramente en la ciudad de Puebla de los Ángeles y al parecer existen varias copias de esta pieza, las cuales no se saben dónde se encuentran. Esta versión se conserva en el volumen de la “Colección Ajofrín de los Capuchinos del Prado”, custodiado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, ms. sign. 9-3528.

Publicado por Julio Alonso Asenjo en el año 2006.<sup>14</sup>

**2.8** *Comedia a la gloriosa Magdalena y trofeos del divino amor*, publicación que se dio a conocer antes del año 1609. Esta primer copia aparece en el manuscrito 17,286, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y la segunda, cuyas variantes en el texto me hace pensar que es la misma, se encuentra el código 9-2581/2 (400) de la “Colección de Cortés” de la RAHM, con el título *Colloquio [P. O.] de la Magdalena y Trofeos de el Divino Amor*. Alejandro Arteaga Martínez hizo una edición en internet<sup>15</sup>.

**2.9** *Égloga del engaño. (Comedia del hombre)*, fols. 211r–299r + 328-332v. (Edición que no localicé durante la investigación.

---

<sup>14</sup> Alonso Asenjo, Julio. *Tragedia intitulada Ocio de Juan Cigorondo y teatro de colegio novohispano del Siglo XVI*. México: El Colegio de México, 2006.

<sup>15</sup> <http://www.us.share.geocities.com/aarteagaa/LGMagdalena.htm>

**2.10** *Coloquio al Santísimo Sacramento en metáfora de grado de doctor*. Precedido de Loa. Y el *Coloquio al Santísimo Sacramento*<sup>16</sup>. Se encuentran en el “cartapacio curioso” Ms. 17,286 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

**2.12** *Asclypiadeum carmen*

Es una glosa escrita en latín. Se ignora el año de su escritura. No se ha hecho un estudio completo sobre esta glosa. Ni siquiera Alejandro Arteaga, quien se limitó sólo a incorporarlo en su tesis sin ninguna disertación, hizo un estudio más profundo<sup>17</sup>.

**2.13** *A unas piernas postizas de un quidam*

Versos octosilábicos dirigido a un “Clorindo”. Alejandro Arteaga no tiene un estudio profundo y no da una fecha próxima de su elaboración<sup>18</sup>.

**2.14** *Sátira a los pequeños*

Esta sátira octosilábica expresa burla hacia alguien (a los pequeños), con propósito meramente burlesco. También se ignora la fecha de publicación, y Alejandro Arteaga no da otro dato que ayude para situarlo contextualmente<sup>19</sup>.

**2.15** Coloquio a lo pastoril, hecho a la elección del P. Provincial Francisco Baes, y a la del P. Visitador del Pirú, Esteban Páez, fols. 95r-124r.

---

<sup>16</sup> <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/2ColSSmo.htm>

<sup>17</sup> Arteaga, Alejandro. *Comedia a la gloriosa Magdalena; de Juan de Cigorondo (1560-¿1609?)*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas. México: UNAM, 1999.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

## 2.16 Glosas

Una de sus glosas fue la que dio a conocer Alejandro Arteaga Martínez. No lleva título pero la identificaremos por su primer verso: “aprended, flores, de mí”<sup>20</sup>. Se encuentra en el *Cartapacio curioso...* de la BNM, Ms. 17,286, Fol. 89r-90v.

Composición poética en la que se hacen entrar uno o más versos a modo de consejos. Alejandro Arteaga los incorpora en su tesis de licenciatura pero no da fechas ni otros datos que ayuden a contextualizarlos<sup>21</sup>.

Con respecto a las futuras investigaciones, Arróniz<sup>22</sup> en su libro, dijo que preparaba un estudio acerca de la *Navegación del alma...*, de Eugenio, donde se incluiría, creo yo, la sextina y el soneto que Cigorondo escribe al inicio de la obra. De igual manera, anunció que, por ser el año de 1595, al parecer el más productivo de Cigorondo (en cuanto a teatro), prefería dedicarle un capítulo especial<sup>23</sup>.

Otra investigación acerca de la obra del jesuita, es la que anunció Margit Frenk<sup>24</sup>. En ella, apuntó que Othón Arróniz tenía en proyecto presentar y estudiar la obra teatral de Cigorondo, en tanto que Luisa López Grigera prepararía la poética. Ignoro si la sorpresiva muerte de Arróniz le haya dejado culminar su investigación, de igual manera ignoro si Luisa L. G. continúa por su parte con su proyecto.

---

<sup>20</sup> *Idem. Una glosa del jesuita Juan de Cigorondo, Boletín de Filosofía y Letras* 11, (México, 1996), p. 27.

<sup>21</sup> *Ibidem.*

<sup>22</sup> Arróniz, Othón. *Teatro de evangelización en la Nueva España*. México: UNAM, IIF:CEL, 1979 (Letras mexicanas del siglo XVI al XVIII: textos y estudios), 177.

<sup>23</sup> *Ibidem.* pág. 178.

Finalmente todas las obras de Cigorondo suman un cuantioso aporte literario que hasta el momento se desconocen en su totalidad. Y Aunque muchas de sus obras están clasificadas, incluso localizadas y catalogadas difícilmente se pueden fechar dadas las condiciones en las que se encuentran. Muchas de estas obras ya las menciona y las enumera Alejandro Arteaga Martínez en su tesis de licenciatura, pero no se detiene a dar más datos, como por ejemplo describir su temática y especular acerca de su posible año de escritura<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Frenk, Margit. *Literatura Mexicana*, I, 1 (México, 1990), pág. 197.

<sup>25</sup> Arteaga, Op. Cit.

## II. LA OBRA

### 1 *Esencia e importancia*

Los poemas de Cigorondo que estudio en este trabajo son piezas en verso, de índole religiosa y están escritos en neolatín. Ellos abordan temas de la liturgia cristiana como la venida del Espíritu Santo y la consagración de la Eucaristía. Ante estos poemas me hago la siguiente pregunta: ¿qué de especial tiene este grupo de poemas que, en comparación con sus anteriores obras ya conocidas, me han motivado a presentarlos con gran entusiasmo? Ante tal cuestión pienso retrospectivamente en lo siguiente:

En un inicio me interesó la producción teatral de Juan de Cigorondo, la cual intenté trabajar, pero mi estancia en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas y el ingreso al Seminario de Literatura Colonial Mexicana, así como en los cursos de traducción latina, me hicieron ver un punto importante de nuestra literatura mexicana, un aspecto que no se toca durante la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas, me refiero expresamente al estudio del neolatín.

En Amsterdam (1973), en el Segundo Congreso Internacional de Estudios Neolatinos, se estableció oficialmente que neolatín era todo el latín escrito desde Dante (c. 1300) hasta nuestros días. Fue hasta 1977 cuando Jozef Ijsewijn reafirmó con su *Companion to Neo-Latin Studies* (Netherland, 1977) la enorme importancia del neolatín. Al ver las fechas no dejaba, pues, de admirarme el enorme atraso que yo tenía en cuanto al conocimiento del neolatín. Ante tal ignorancia me propuse ahondar más acerca del tema y descubrí que en el Centro de Estudios Clásicos del mismo Instituto ya se habían hecho diversos estudios interesantes acerca del neolatín desde finales de los 70' y principios de los 80', muchos de ellos dados a conocer en colecciones como Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, Serie Didáctica, Bibliotheca Humanística Mexicana y Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana y en el anuario *Nova Tellus*. A la

vista de todos los estudios que se habían publicado no dejé de sorprenderme y de hacerme las siguientes preguntas: ¿qué pasa, entonces, con la poca difusión de estudio que ha tenido esta área dentro de las aulas de la Facultad en la asignatura Literatura Novohispana, donde por lo menos, deberíamos de saber de su existencia como parte sustancial de nuestra literatura? ¿Por qué distraídamente se margina su conocimiento y no figura dentro del rubro llamado “literatura mexicana”? ¿Por qué, siendo de gran importancia para conocer la otra cara de nuestra Hécate literaria de principios de la Colonia, no tiene la misma difusión que la que fue escrita en español o lenguas indígenas?

Ante tales cuestiones sin respuesta y al darme cuenta del enorme vacío que como estudiante tenía acerca del neolatín, me propuse, con los conocimientos de latín ya adquiridos a lo largo de la carrera, y consolidados en el curso de traducción latina, actividad del Seminario antes aludido, a paleografiar, traducir y anotar los poemas de Juan de Cigorondo con la ayuda de José Quiñones Melgoza, investigador del Centro de Estudios Clásicos y asesor de este trabajo.

Con mi estudio me propongo contribuir, así como los ya conocidos en los cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, a la difusión del neolatín y, sobre todo, impulsar a mis compañeros a surcar por estos campos de la investigación poco conocidos.

Quizá la mayor importancia que tenga este pequeño trabajo, en comparación con los ya conocidos de Cigorondo, sea el mostrar las primeras piezas de Cigorondo escritas en neolatín. ¿Acaso ésta es la principal importancia que tiene su obra poética neolatina?, respondo que sí, por las razones ya expuestas líneas atrás, y aún más importante, porque muestra en gran medida la versatilidad que este autor tenía para escribir; el



conocimiento y dominio de dos lenguas que compartía con los demás religiosos y hombres sabios de la Colonia.

Sé de antemano que el material aquí presentado es, desde luego, un trabajo que exige ardua filología de rescate y que, por lo mismo, puede carecer de la exactitud apropiada a mis fuerzas; pero, en cambio, por su frescor primerizo, tal vez tienda caminos para estudios más detallados sobre la obra de Juan de Cigorondo.

## *2 Aspecto formal*

Una de las características de los poemas de Cigorondo fue precisamente la de ser el instrumento para celebrar fiestas públicas y entre otras más las de conmemorar fechas importantes en el seno de la Compañía de Jesús, bajo esta situación se especificaron los temas de la religión cristiana para los certámenes, esto dio, por un lado, la pauta para la creatividad métrica, por otro, la de ceñirse en sólo dos aspectos como el hexámetro y el dístico elegíaco, tal es el caso de Cigorondo.

Para entender este proceso y todas las influencias, así como los periodos en los cuales oscilaron todos los coetáneos de Cigorondo, echemos un vistazo a este contexto.

### *2.1 Contexto*

Para conocer la poesía de Juan de Cigorondo, tuve la necesidad de entender el proceso o, mejor dicho, la evolución que la poesía neolatina en particular tomó desde el siglo XVI hasta el XVIII, así como la importancia que los autores clásicos tuvieron en este periodo literario.

A lo largo de la Colonia la producción de poemas neolatinos se fue suscitando fragmentariamente. En el siglo XVI se habla de dos grandes períodos<sup>2</sup> en los cuales la poesía iba transformándose y tomando un giro muy especial en torno a sus circunstancias históricas y literarias. Durante el primer periodo se escribieron, escasamente, los primeros poemas neolatinos, estos aparecieron en los preliminares de libros impresos, y la mayoría de ellos estaban escritos en dísticos elegíacos, a excepción de algunos en hexámetros, en gliconios y otros más en falecios, de ahí su escasez, ya que en un inicio fueron pocos los libros publicados. Los poemas eran escritos para alabar la obra editada, para la materia que se trataba y para algún personaje de gobierno, aunque esta última característica no abundó. Este período, aunque escaso en la producción poética, tuvo un importante tiempo de vida que comprendió de 1540-1572. Durante este tiempo los autores de la Colonia manifestaron su inclinación por autores clásicos, como Ovidio, o por el uso que este poeta hizo de los dísticos elegíacos. Estos dísticos se usaron entonces para la epístola, la égloga y el epigrama, composiciones que más se emplearon en México en el siglo XVI. Y aunque fue Ovidio el más imitado, también hubo otros autores clásicos a los que recurrieron: como Virgilio, Horacio, Salustio, Plauto y Cicerón.

Ante la gama de influencias, los poetas de la Colonia recrearon los temas y el ambiente, entre otros tópicos. Por tal motivo aparecen, en sus composiciones, nombres de regiones utilizados por los clásicos (India, el Erebo), pueblos (Troya, Andes), fuentes (Hipocrene, Aganipe, Castalia), y vientos (el Austro, Céfito), dioses (Titán, Apolo - Febo, Júpiter, etcétera); semidioses (Hércules), pobladores (galos, griegos). De los

---

<sup>2</sup> Para profundizar más sobre estos períodos de la poesía neolatina, véase *Poesía neolatina en México en el siglo XVI* de José Quiñones Melgoza México. UNAM-IIFL:CEC. 1991 (Biblioteca Humanística Mexicana, 8).

principales poetas de principios de la Colonia, en este primer período, sobresale Cristóbal Cabrera y Francisco Cervantes de Salazar.

Hubo un segundo período (1573-1600) que, aunque más corto, fue más intenso gracias al arribo de los jesuitas a la Nueva España. Fueron ellos quienes instauraron los estudios del latín por medio de certámenes y también de forma obligatoria, la lengua latina como medio eficaz para la escritura. Una de las exigencias consistía en obligar a los estudiantes a componer poesías en latín y que se declamaran al final de las representaciones hechas en español. De éstas existieron muchas y, como era de suponerse, desaparecieron momentáneamente los poemas compuestos en los preliminares del primer período.

Era muy común que los jesuitas se encargaran de llevar a cabo algunas obras religiosas, por medio de las cuales, impulsaron la poesía latina. También, los estudiantes, tenían que componer diálogos en prosa, así como églogas para los certámenes convocados. Esta proliferación en las composiciones, socorrida por los grandes eventos, permitió que la métrica fuera mucho más variada, abriendo paso a las églogas, diálogos en hexámetros y epigramas en dísticos elegíacos, himnos en estrofas sáficas, alcaicas, asclepiadeas y versos gliconios, más abundante que el primer periodo cuando sólo se escribía en hexámetros, dísticos elegiacos, gliconios o falecios. La mayor abundancia productiva se debió también a las distintas oportunidades como las famosas exequias a Carlos V, relatada en el *Túmulo Imperial*. Este segundo periodo que comprende de 1573 a 1600, tuvo influencias de Virgilio, por la versatilidad de sus temas, después de él, Horacio, Plauto, Lucrecio y otros poetas clásicos.

Ahora bien, los poemas neolatinos de este segundo periodo fueron escritos por dos motivos: a) para las grandes y públicas celebraciones y b) festejos privados,

exclusivos de la Compañía de Jesús, todos los cuales —afirma José Quiñones—, se hayan en el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México.

En la mayoría de los poemas que aparecen en dicho manuscrito, se refleja un lenguaje profano para ocultar la religiosidad del poeta, de tal manera que, tras la cortina de la poesía de los jesuitas, relucen nombres míticos, usos y adornos siempre representativos, como símbolos de la gran religiosidad cristiana. De los autores más representativos de este grupo de poetas que aparecen en el manuscrito, figuran el jesuita Bernardino de Llanos y Cristóbal de Cabrera, pero tras la sombra de estos dos poetas hay varios autores más que brillan con luz propia, tal es el caso de Juan de Cigorondo quien con su poesía, al igual que sus contemporáneos, resalta en este manuscrito, especie de antología jesuítica del siglo XVI.

Cigorondo, como miembro de la Compañía de Jesús, participó en las festividades religiosas que se hacían públicas, de igual manera lo hizo en los certámenes que se llevaban a cabo en el seno de dicha Compañía. Estos certámenes tenían como motivo celebrar las fiestas de la liturgia cristiana, como la del Espíritu Santo y de la sagrada Eucaristía, temas importantes que inspiraron a Cigorondo para escribir sus piezas poéticas aquí presentadas.

Desde luego que Cigorondo no escapa de la influencia de los autores clásicos como muchos de sus contemporáneos. Él deja vislumbrar su preferencia, sin resquemor alguno, por Ovidio y Horacio, entre otros, ya sea por el manejo de su temática o la métrica misma.

## *2.2 Símbolos*

Cuidadosamente el lector apreciará, teniendo en cuenta las características del segundo periodo, que Cigorondo hace de los tópicos clásicos pasajes indelebles en su poesía.

Como ya referí, en sus composiciones hay referencias a seres mitológicos (Titán, Apolo, Febo, Ceres, Júpiter); de vientos (Céfiro); pobladores (madianitas, medos, partos, árabes), etcétera, manejados a su vez, para trastocar su religiosidad, con temas, personajes y paisajes bíblicos, tales como la llegada del Espíritu Santo y la Sagrada Eucaristía.

Los símbolos mitológicos son un mero pretexto para exaltar las particularidades que se representan en los poemas: atributos naturales como el viento personificado por céfiro o la fuerza de los Titanes, gigantes de la mitología griega que lucharon contra los dioses para sumir en la oscuridad al mundo y apartar al Sol simbolizado por Júpiter.

Los símbolos están perfectamente ubicados en el contexto del poema, la exactitud de sus cualidades son importantes para contar un pasaje bíblico como el de Pentecostés.

Unos son los elementos naturales que se manifiestan con fuerza y estruendo como Céfiro. Los otros, son aquellos en quienes se posó el Espíritu Santo, los apóstoles y los pueblos, los que representan geográficamente su *modus vivendi*, su lengua, una lengua que finalmente se convertiría en una sola.

La poesía de Cigorondo, nos habla ya de un sincretismo ideológico que perduraría hasta principios del siglo XIX, una batalla de lenguas, de cultura y de entornos socioculturales que se desfogarían con tinta sobre el papel en blanco.

### 2.3 Métrica

Es claro que, como alumno, Cigorondo recurrió a la métrica más utilizada de la época, ya que como aprendiz del latín debía iniciar de lo más simple a lo más complejo. Y es pues, esta simpleza que, para los expertos, sería pueril su mención, mientras que, para

otros como yo, inhábil, es ya de por sí tema trabajoso el que debe exponerse de una manera simple y respetuosa.

Para hablar de métrica de Cigorondo habría que explicar primero los elementos que la conforman; su estructura será primordial para entender su forma.

El "dáctilo" es el pie base del ritmo dactílico (— u u). Entre uno de los principales versos que se forman con este pie es el "hexámetro" (seis medidas).

El esquema del hexámetro es:

$$\begin{array}{cccccc} \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{—}uu / \text{— } \bar{u} \\ \mathbf{1} \quad \mathbf{2} \quad \mathbf{3} \quad \mathbf{4} \quad \mathbf{5} \quad \mathbf{6} \end{array}$$

En alguno de los casos, dadas las intenciones del poeta, las dos sílabas breves del dáctilo pueden ser sustituidas por una sílaba larga: así forman un pie que tiene dos sílabas largas y que se llama "espondeo" (— —). Este pie puede sustituir al dáctilo en el hexámetro. Como vemos, el hexámetro está compuesto por seis pies. Los cuatro primeros dáctilos pueden ser sustituidos por espondeos (— uu o — —). El quinto pie suele ser siempre un dáctilo (— uu). El último pie consta de dos sílabas, de las que la última es común (sílaba 'anceps').

$$\text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{— } \bar{u}\bar{u} / \text{—}uu / \text{— } \bar{u}$$

El otro verso de ritmo dactílico antes mal nombrado es el 'pentámetro', que forma, junto con el hexámetro, el "díptico elegíaco", fue un esquema muy común en la poesía elegíaca y el epigrama.

No es la repetición cinco veces de la misma medida, como podría parecer, sino 2 pies y medio más 2 pies y medio, separados por la cesura. Es dos veces el primer hemistiquio de un hexámetro:

$$- \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - // - \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U}$$

En la primera parte, los dos primeros pies pueden ser dáctilos o espondeos. En la segunda deben ser dáctilos, pero la última sílaba, del hexámetro, es *anceps* o indiferente. El esquema, por lo tanto, sería el siguiente:

$$- \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - // - \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / \bar{U}$$

El "hexámetro" se empleó en la poesía épica y filosófica; además, junto con el "pentámetro" forma el "díptico elegíaco" que se usa en la poesía elegíaca y el epigrama.

En consecuencia, el esquema del díptico elegíaco sería:

Hexámetro:

$$- \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - UU / - \bar{U}$$

Pentámetro

$$- \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / - // - \bar{U}\bar{U} / - \bar{U}\bar{U} / \bar{U}$$

Las características métricas de la poesía de Cigorondo es varia, ya que utiliza el hexámetro dactílico y sobre todo el dístico elegíaco (hexámetro y pentámetro), lo más representativo en el *corpus* de su poesía, quizá por influencia de Tibulo, Propercio y Ovidio principalmente.

Resulta claro que al hablar de métrica es necesario hablar de una traducción pulcra, estudiosa, rítmica y siempre apegada a la buena intención del poeta; sin embargo en este trabajo no pretendo hacer lo anterior, pues resultaría, como he dicho anteriormente, un trabajo que rebasaría mis conocimientos en la materia a la que siempre he tenido mucho respeto. Lo que pretendo es prácticamente enunciar sucintamente aquellos elementos que considero importantes y, con esto, elaborar una traducción escolar, breve, apegada a la buena intención de siempre colaborar en la materia con un trabajo manejable para los estudiantes que, como yo, nos encontramos ante las maravillas de la literatura.

### 3. Aspecto analítico-comparativo

#### 3.1 *Los poemas ante el libro Hechos de los Apóstoles*<sup>26</sup>: *acerca del Espíritu Santo*

La llegada del Espíritu Santo o Pentecostés es una festividad que celebran las iglesias cristianas cincuenta días después de la Pascua de Resurrección. El Espíritu Santo se emplea para designar el viento que manifiesta la presencia de Dios, como mensajero o el viento del hombre, manifestación de la vida dada por Dios.

---

<sup>26</sup> Para los textos latinos utilicé la *Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam*. Edición Electrónica: [http://biblical-data.org/LATIN\\_Resources/twocolumn.pdf](http://biblical-data.org/LATIN_Resources/twocolumn.pdf), así como la *Biblia Vulgata. Bibliorum Sacrorum Editio*. Edición electrónica: [http://www.vatican.va/archive/bible/nova\\_vulgata/documents/nova-vulgata\\_index\\_lt.html](http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_index_lt.html), y para los textos en español la *Biblia*. Edición electrónica: [http://www.vatican.va/archive/ESL0506/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM).



Etimológicamente, "espíritu" tiene muchas acepciones tales como la que se le da en hebreo donde significa *rūah* ("aire en movimiento", es decir, "viento" o "aliento"). En griego existe también el equivalente *πνευμα* de *πνειν* ("soplar"); en latín, por supuesto, con un significado aún más amplio *spiritus* ("soplo", del aire, del viento, "aire", "exhalación") de *spirare* ("soplar", "respirar", "vivir"); para los griegos espíritu corresponde a *pneuma* y *nous* ("soplo", y por extensión, "principio de vida", "alma individual", "entendimiento", "razón", "ánimo", etcétera).

La importancia y la diversidad de significados de la palabra "espíritu" proveyeron la facilidad para que Cigorondo y sus compañeros se ocuparan de ésta. Estos poetas como partícipes de las fiestas cristianas no pudieron prescindir de su significación religiosa en sus composiciones.

Para entender los poemas de Cigorondo, en específico los que desarrollan este tema del Espíritu, es preciso tener en cuenta algunos pasajes bíblicos del libro de los Hechos de los Apóstoles, pues los poemas desde el inicio cuentan metafóricamente la Ascensión de Cristo a los cielos y el día de Pentecostés. Por tal motivo hice la siguiente selección de los pasajes bíblicos tratando de estructurar los acontecimientos que Cigorondo desarrolla cronológicamente en sus poemas. Valga pues la selección de los "Hechos de los Apóstoles" para una mejor comprensión de los poemas. En esto se dice que:

**2** Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fue recibido arriba; **3** A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. **4** Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen

la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. **5** Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. **6** Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo? **7** Y les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; **8** Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me sereís testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. **9** Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos.<sup>27</sup>

Esta fue precisamente la idea que Cigorondo tomó para desarrollar su primer poema (*In festo Spiritus Sancti*). Habla precisamente de una ascensión, quizá la de la “reina de las aves” (verso 1-4) o de la Ascensión de Cristo como se menciona en la cita. Lo importante es que ambas imágenes hablan pues de un renacimiento, de una nueva juventud perenne, donde no habrá vejez, porque esta es la idea que se tiene de la vida eterna.

---

<sup>27</sup> “Hechos” I, 2-9: *2 usque in diem, qua, cum praecepisset apostolis per Spiritum Sanctum, quos elegit, assumptus est; 3 quibus et praebuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis et loquens ea, quae sunt de regno Dei. 4 Et convescens praecepit eis ab Hierosolymis ne discederent, sed expectarent promissionem Patris: “Quam audistis a me, 5 quia Ioannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini in Spiritu Sancto non post multos hos dies”. 6 Igitur qui convenerant, interrogabant eum dicentes: “Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israeli?”. 7 Dixit autem eis: “Non est vestrum nosse tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate, 8 sed accipietis virtutem, superveniente Sancto Spiritu in vos, et eritis mihi testes et in Ierusalem et in omni Iudaea et Samaria et usque ad ultimum terrae”. 9 Et cum haec dixisset, videntibus illis, elevatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum.*

El segundo poema cuenta precisamente los preparativos para que el Espíritu Santo llegue: cómo la oscuridad se aparta y Titán (el sol) expulsa las neblinas; cómo Céfiro irrumpe apartando “la negrura y la tristeza” para que por fin el Espíritu Santo descienda y así “convierta la noche en clara luz y el dolor en alegría” (verso 19).

**1** Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; **2** Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; **3** Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. **4** Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.<sup>28</sup>

El tercer poema nos habla precisamente de la llegada del Espíritu Santo, del estruendo que causó al bajar, tal como aparece en la cita de arriba y en el poema de Cigorondo: “Fulgura la elevada máquina de la estrellada ciudadela / y cae desde las superiores regiones muchísima llama” (verso 1-2). Lo primordial de este poema es que el poeta pone de manifiesto su opinión al decir que es semejante a una catástrofe, a un “último trabajo”, intuyo que se parece al Juicio Final por lo impactante y lo fuerte del estruendo: “¿finalmente está presente al final del último trabajo?” (verso 4).

El relato, aunque trunco en Cigorondo, nos cuenta todo aquello que éste omite, pues de no haberlo hecho estaríamos leyendo un pequeño cuento. Es comprensible el

---

<sup>28</sup> *Ibid.* II, 1-4: *Et cum completerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco : 2 et factus est repente de cælo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes. 3 Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ tamquam ignis, seditque supra singulos eorum: 4 et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.*

cuidado que tiene el poeta al esbozar así sus poemas, pues si uno lee con cuidado los versos, se nota su enorme capacidad para comprimir todos estos pasajes en tan pocos versos. Entonces el relato se hace más atractivo e interesante pues es tarea del lector saber de antemano todos y cada uno de aquellos acontecimientos bíblicos que hilvana Cigorondo, pero aún más ardua se vuelve la tarea cuando en los poemas pasean figuras mitológicas que con sus características hacen los poemas aún más interesantes y a la vez más complejos.

Posteriormente aparece un poema de gran importancia, porque yuxtapone dos temas de suma importancia religiosa: la llegada del Espíritu santo y la de la Eucaristía. El poeta une ambo temas con mucha elocuencia y habilidad. El poema lo identifiqué con el número IV (*Aliud de Spiritu Santo*). Aunque pareciera alejarse del tema del Espíritu Santo lo remata magistralmente con el de la Sagrada Eucaristía. Nos damos cuenta de esto porque cuando uno lo termina de leer sin saberlo ya está inmerso en el tema eucarístico: “Una parte juzga que Dios es el vino, la otra se ríe, / sin embargo, muchos que escucharon el sermón comentaban” (versos 5-6).

El impacto que causó a quienes recibieron el don del Espíritu Santo fue radical pues ellos fueron la herramienta por la cual el Espíritu Santo habló. Todos aquellos comenzaron a escuchar el “habla patria” (verso 2), es decir la lengua que todos podían entender. Aquellos que no fueron agraciados por el don divino se preguntaban: “¿Qué sucedía a los apóstoles o qué dios se oculta en el vino? (verso 4). Esta pregunta apunta exclusivamente al siguiente pasaje bíblico que ayuda a entender el poema de Cigorondo:

**5** Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. **6** Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. **7** Y

estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son "Galileos todos estos que hablan? **8** ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? **9** Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, **10** En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de África que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, **11** Cretenses y Árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. **12** Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere ser esto? **13** Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto. **14** Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. **15** Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; **16** Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: **17** Y será en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros mancebos verán visiones, Y vuestros viejos soñarán sueños: **18** Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. **19** Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo: **20** El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; **21** Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo... **37** Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? **38** Y Pedro les dice:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.<sup>29</sup>

Como es bien sabido los poemas fueron escritos bajo los temas y términos que los maestros decretaban, por lo tanto no había mucha libertad temática, por eso los estudiantes se veían forzados a escribir, a echar mano de su enorme creatividad. En esta ocasión el argumento fue precisamente el de llegada del Espíritu Santo y como alumnos debían desarrollarlo en sus poemas para que estos posteriormente fueran evaluados y quizá leídos justo el día de la festividad.

---

<sup>29</sup> *Ibid II, 5-21, 37, 38: 5 Erant autem in Ierusalem habitantes Iudaei, viri religiosi ex omni natione, quae sub caelo est; 6 facta autem hac voce, convenit multitudo et confusa est, quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes. 7 Stupebant autem et mirabantur dicentes: “ Nonne ecce omnes isti, qui loquuntur, Galilaei sunt? 8 Et quomodo nos audimus unusquisque propria lingua nostra, in qua nati sumus? 9 Parthi et Medi et Elamitae et qui habitant Mesopotamiam, Iudaeam quoque et Cappadociam, Pontum et Asiam, 10 Phrygiam quoque et Pamphylia, Aegyptum et partes Libyae, quae est circa Cyrenem, et advenae Romani, 11 Iudaei quoque et proselyti, Cretes et Arabes, audimus loquentes eos nostris linguis magnalia Dei ”. 12 Stupebant autem omnes et haesitabant ad invicem dicentes: “ Quidnam hoc vult esse? ”; 13 alii autem irridentes dicebant: “ Musto pleni sunt isti ”. 14 Stans autem Petrus cum Undecim levavit vocem suam et locutus est eis: “ Viri Iudaei et qui habitatis Ierusalem universi, hoc vobis notum sit, et auribus percipite verba mea. 15 Non enim, sicut vos aestimatis, hi ebrii sunt, est enim hora diei tertia; 16 sed hoc est, quod dictum est per prophetam Joel: 17 “Et erit: in novissimis diebus, dicit Deus, effundam de Spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri et filiae vestrae, et iuvenes vestri visiones videbunt, et seniores vestri somnia somniabunt; 18 et quidem super servos meos et super ancillas meas in diebus illis effundam de Spiritu meo, et prophetabunt. 19 Et dabo prodigia in caelo sursum et signa in terra deorsum, sanguinem et ignem et vaporem fumi; 20 sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem, antequam veniat dies Domini magnus et manifestus. 21 Et erit: omnis quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit”... 37 His auditis, compuncti sunt corde et dixerunt ad Petrum et reliquos apostolos: “Quid faciemus, viri fratres? ”. 38 Petrus vero ad illos:*

### 3.2 Acerca de la Sagrada Eucaristía

La Sagrada Eucaristía es la liturgia central cristiana y la más solemne. Se dice que todos los misterios culminan precisamente con esta parte del rito católico. Es una comunión, es el rito central de la religión cristiana en el que el pan y el vino son consagrados por un sacerdote y tomados por éste y por los miembros de una congregación en obediencia al mandato de Cristo en la última cena. Es el sacramento que representa y realiza la unión de Cristo con los fieles de su iglesia. Fue precisamente Jesús quien instituyó este sacramento que se cuenta en los relatos que se hacen de la última cena en los evangelios del Nuevo Testamento. Se basa en el sentido literal e inmediato de las palabras de Cristo en la Última Cena: "esto es mi cuerpo...y mi sangre", como lo podemos apreciar en Marcos.

**22** Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. **23** Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. **24** Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. **25** De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.<sup>30</sup>

---

*“Paenitentiam, inquit, agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum, et accipietis donum Sancti Spiritus.*

<sup>30</sup> “Marcos” 14:22-25: *22 Et manducantibus illis, accepit panem et benedicens fregit et dedit eis et ait: “Sumite: hoc est corpus meum”. 23 Et accepto calice, gratias agens dedit eis; et biberunt ex illo omnes. 24 Et ait illis: “Hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effunditur. 25 Amen dico vobis: Iam non bibam de genimine vitis usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei”.*

Quizá, uno de los libros que se refiere con estricto apego a la creación de la liturgia, es el de Mateo. En él se cuenta justamente el tan famoso pasaje en el que Jesús instauro la Eucaristía.

**26** Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. **27** Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; **28** porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. **29** Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.<sup>31</sup>

Al igual que en Mateo, en Lucas se lee la oficialización de la Eucaristía, misma que dio a conocer esa noche, en la última cena.

**13** Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. **14** Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. **15** Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! **16** Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. **17** Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros; **18** porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. **19** Y tomó el pan y dio gracias, y lo

---

<sup>31</sup> “Mateo” 26-28: *26 Cenantibus autem eis, accepit Iesus panem et benedixit ac fregit deditque discipulis et ait: “ Accipite, comedite: hoc est corpus meum ”. 27 Et accipiens calicem, gratias egit et dedit illis dicens: “ Bibite ex hoc omnes: 28 hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effunditur in remissionem peccatorum.*



partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. **20** De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.<sup>32</sup>

En el evangelio de Juan no podemos encontrar una referencia hacia una propiamente llamada instauración de la Eucaristía, más bien encontramos que Jesús sólo hace mención al dar de comer su carne como alimento de vida eterna. Es este el poema al que Cigorondo se refirió cuando escribió que “el grano de trigo enviado desde lo alto del cielo la fértil tierra recibió” (verso 1), además que, deja leer, entre líneas, el pasaje aquél que cuenta la peregrinación por el desierto, al cual me referiré más adelante.

**47** De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. **48** Yo soy el pan de vida. **49** Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. **50** Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. **51** Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. **52** Entonces los judíos contendían

---

<sup>32</sup> “Lucas” 22: 13-20: *13 Euntes autem invenerunt, sicut dixit illis, et paraverunt Pascha. 14 Et cum facta esset hora, discubuit, et apostoli cum eo. 15 Et ait illis: “Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. 16 Dico enim vobis: Non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei”. 17 Et accepto calice, gratias egit et dixit: “Accipite hoc et dividite inter vos. 18 Dico enim vobis: Non bibam amodo de generatione vitis, donec regnum Dei veniat”. 19 Et accepto pane, gratias egit et fregit et dedit eis dicens: “Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur. Hoc facite in meam commemorationem”. 20 Similiter et calicem, postquam cenavit, dicens: “Hic calix novum testamentum est in sanguine meo, qui pro vobis funditur.*

entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? **53** Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. **54** El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. **55** Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. **56** El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. **57** Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. **58** Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.<sup>33</sup>

La teología afirma que Jesús dejó este mandato en aquella ocasión para asegurarse de que los cristianos partirían el pan y beberían el vino en su memoria mientras perdurara la Iglesia.

---

<sup>33</sup> “Juan” 6:47-58: 47 *Amen, amen dico vobis: Qui credit, habet vitam aeternam.* 48 *Ego sum panis vitae.* 49 *Patres vestri manducaverunt in deserto manna et mortui sunt.* 50 *Hic est panis de caelo descendens, ut, si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.* 51 *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum; panis autem, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita* ”. 52 *Litigabant ergo Iudaei ad invicem dicentes: “ Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? ”.* 53 *Dixit ergo eis Iesus: “ Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis eius sanguinem, non habetis vitam in vobismetipsis.* 54 *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die.* 55 *Caro enim mea verus est cibus, et sanguis meus verus est potus.* 56 *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.* 57 *Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem; et, qui manducat me, et ipse vivet propter me.* 58 *Hic est panis, qui de caelo descendit, non sicut manducaverunt patres et mortui sunt; qui manducat hunc panem, vivet in aeternum ”.*

El sacramento de la Eucaristía que sirve para la comunión, dentro del sacrificio de la misa, es el tema que Cigorondo no despliega directamente de algún pasaje bíblico, como lo hizo con el tema del Espíritu santo, sólo lo alude y lo simplifica con la presencia de algunos personajes de la mitología clásica como Ceres o lugares comunes en la lírica griega o romana como Libia. Esto no quiere decir que sea de menor importancia, pues el número de poemas con el tema de la Sagrada Eucaristía que aparecen en el manuscrito es todavía más extenso que el del Espíritu Santo, prueba de ello es su mayor peso e importancia en las celebraciones católicas.

En este último poema, el poeta nos habla del origen divino que tiene el pan, la mies, y de su virginal conservación. Nos habla del maná con que se alimentó el pueblo de Israel durante su peregrinar por el desierto, alusión al siguiente pasaje bíblico.

**11** Y Jehová habló a Moisés, diciendo: **12** Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios. **13** Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. **14** Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. **15** Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> “Éxodo” 16:11 *Locutus est autem Dominus ad Moysen, dicens : 12 Audivi murmurationes filiorum Israëel. Loquere ad eos : Vespere comedetis carnes, et mane saturabimini panibus : scietisque quod ego sum Dominus Deus vester. 13 Factum est ergo vespere, et ascendens coturnix, cooperuit castra : mane quoque ros jacuit per circuitum castrorum. 14 Cumque operuisset superficiem terræ, apparuit in solitudine minutum, et quasi pilo tusum in*

Así mismo, el poema remarca la enorme alegría que causó a Ceres cuando de la tierra la vio crecer. No fue en los bondadosos campos de Libia cultivada ni en los grandes viñedos sembrada, vino de lo alto del cielo “henchida por dones” (*Eucharistiae salutari votum*, verso 30).

El sacrificio adquiere realmente mucho significado en cuanto se ofrece, y, por supuesto, de sacramento en cuanto se recibe. La Eucaristía es el sacramento en el cual, bajo las especies de pan y vino, Jesucristo se halla verdadera, real y substancialmente presente, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad, y es justamente en el verso 25 cuando vemos que Cigorondo alude a esta transustanciación donde Jesús, como víctima, se hace omnipresente en los altares, justamente en el acto mismo de la consagración eucarística, en la que el creyente expía sus pecados y adquiere una vida eterna por medio de esta gracia sacramental: “constituyen juegos y una dichosa víctima cae por todas partes en gratísimos altares”.

#### 4. *Otros rasgos distintivos*

Una vez que seleccioné el grupo de poemas del manuscrito 1631, paralelamente comencé con la paleografía y posteriormente con la traducción. Durante este proceso advertí ciertas particularidades que me llevaron a pensar que todos los poemas compartían similitudes, éstas son las siguientes:

- a) La selección de estos poemas la hice conforme a la temática, pues me pareció interesante que todos tuvieran la misma: la de Espíritu Santo y la de la Eucaristía.. No obstante habría que pensar que los poemas o mejor dicho los

---

*similitudinem pruinæ super terram. 15 Quod cum vidissent filii Israëel, dixerunt ad invicem : Manhu ? quod significat : Quid est hoc? ignorabant enim quid esset. Quibus ait Moyses : Iste est panis quem Dominus dedit vobis ad vescendum.*

temas, eran sometidos a concurso, por lo cual fueron muchos los alumnos y profesores que desarrollarían el mismo tema; pero ¿por qué no registrar sus nombres al momento de incorporarlos al manuscrito? Me refiero a aquellos poemas que comparten la misma temática pero que no tienen nombre del autor, éstos comparten espacio con los de Cigorondo.

- b) Fueron escritos en hexámetros y dísticos latinos. Quizá esto fue un recurso muy utilizado en la época, sin embargo me pareció curioso que todos los poemas de Cigorondo fueran escritos con la misma grafía.
- c) Hay que hacer hincapié en la grafía que, sin lugar a dudas, es la misma. A veces más espaciada, otras más espesa, aparece siempre con las mismas soluciones, prueba de esto son las abreviaturas siguientes: hay un guión que indica la abreviatura sobre la vocal posterior alta en *Spus (Spiritus) (In festos Spus Sancti [I], f. 116r-116v)* y en *Spu (Spiritu) (Aliud de Spu Santo [IV], f. 116v)*; guión sobre la vocal anterior alta en *Xpi (Christi) (De Eucharistiae Sacramento, v. 1 f. 117r-117v, y en Elegía Xpi ad animam, f. 118v)*. No obstante hay que tener en cuenta que las abreviaturas por lo general son de uso común como lo es *cc<sup>a</sup>* (*circa*), que abunda en los títulos de los poemas y que bien pudo ser del mismo copista.
- d) Una de las primeras particularidades que se hacen constantes en todos poemas de Cigorondo es, precisamente, lo que llamaré una "vacilación de fe", pues siempre pone en tela de juicio los misterios en todos los poemas. Ésta vacilación no tendrá una respuesta inmediata sino al final del poema. Este recurso poético lo utiliza Cigorondo en sus primeros cuatro poemas.
- e) Finalmente hay una "confirmación de fe" y en seguida una "invitación" a que el lector, sin cuestionamiento alguno, crea de forma ciega. Esta "vacilación",

“confirmación” e “invitación”, me parece que más que un recurso, propio de la época, es una característica exclusiva de Cigorondo.

- f) Del apartado del *ms. Varia Poemata* aparecen varios poemas, entre los de Cigorondo, por tal motivo los clasifiqué, como había dicho, por tema, y es notorio que, salvo el apartado último, todos tienen, tan sólo por el título, alguna relación. Me parece interesante, pues, retomar la pregunta anterior, ¿por qué los demás autores, en caso de que así sea, olvidaron poner su nombre o por qué el copista los ignoró? Pregunta que requerirá tiempo de investigación para responderla. Sin embargo, para darnos una idea de lo curioso de este caso, enlisto los títulos de los poemas del apartado para ver lo curioso de la distribución.

Los poemas en negritas son los de Cigorondo.

Del Espíritu Santo: *In festo Spíritus Sancti* [I] (f. 116r-116v); *Aliud de eadem re* [II] (f. 116v-117r); *Aliud circa idem* [III] (f. 116v); *Aliud de Spiritu Santo* [IV] (f. 116v).

Del Sacramento de la Eucaristía: *De Eucharistiae Sacramento* (f. 117r-117v); [Pro eodem] (f. 117v); *De sanctissimo Eucharistiae Sacramento. Super illud Memoriam fecit...* etc. (f. 118r); *Aliud circa idem* (f. 118r); *Aliud circa idem* (f. 118r-118v); *Elegia Christi ad animam* (f. 118v); *Altera eiusdem* (f. 118r-119r); *Item alia* (f. 119r); *Altera circa idem* (f. 119r); *Hymnus circa idem misterium* (f. 119r-119v); *Alter hymnus* (f. 119v); *Item alter* (f. 119v); ***Eucharistiae salutari votum*** (f. 181r); *De Sanctissimo Eucharistiae Sacramento* (f. 181r); *Aliud circa idem* (f. 181r.181v); *Item aliud* (f. 181v); *Circa idem aliud* (f. 181 v.); [versos desconocidos]; *De sacramento altaris* (f. 183v); *De eodem sacramento enigma* (f. 184r).

Acerca de la imagen de Cristo: *Ad Christi efigiem cruci affixam* (f. 117r).

Otros: *Symeonis canticum* (182 r.); *De natali ac Stephano Ioanne innocentibus circuncisione ac regibus* (182 r.); *Aliud de eadem re* (183 r.).

### III. LÉXICO Y REMINISCENCIAS EN LOS POEMAS DE CIGORONDO

#### 1. *Léxico*

Tratamiento aparte merecen las particularidades del léxico en los autores neolatinos pues éste es extenso y tiene que ver con el vasto vocabulario, el contexto, las inclinaciones y las influencias, así como de la propia subjetividad del escritor.

Sobra decir que el latín usado por los jesuitas novohispanos proviene de una mezcla de varios usos específicos de esta lengua: hay en él rastros (del latín clásico de Roma), del latín eclesiástico, bíblico, medieval y el propio neolatín, así que éste dista mucho de ser escrito bajo normas “estrictamente clásicas”; el que lo ejercitaran y pusieran en práctica como alumnos, fue finalmente siempre el requisito. Lo importante es precisamente esta unificación de rasgos que dieron vida aún más al latín: una mezcla del latín clásico, del eclesiástico, la adopción de helenismos y neologismos, de adaptaciones y con esto todas las tendencias del neolatín que hicieron una lengua con caracteres muy peculiares que refleja, de alguna manera, también la singular naturaleza del fenómeno del mestizaje hispanoamericano.

#### 1.1 *Léxico clásico*

Es notoria la influencia del léxico clásico en los escritores jesuitas en específico en Juan de Cigorondo, pues fue ésta su preferencia, su gusto, el tema que en un tiempo como alumno tenía que estudiar y la que finalmente, años más tarde, como maestro impartió gustosamente a sus alumnos.

El léxico clásico se puede abordar desde varios puntos de vista, es decir, de voces técnicas que tenían un alto grado metafórico y que sólo fue utilizado en la más pulcra poesía latina; de un gran y considerable acervo clásico, pues es imprescindible gozar de uno; también de un amplio conocimiento de todos y cada uno de los dioses que



fueron finalmente pretexto para disfrazar la religiosidad, pues los atributos de cada uno de ellos eran perífrasis de los temas cristianos.

Considero que este último punto es el que conviene comentar en los poemas de Cigorondo. En el vaivén de nuestra lectura podemos encontrar desde el primer poema, aunque pocos pero muy significativos: dioses, lugares y regiones.

Dioses: *Iuppiter* (verso 2), *Phoebus* (verso 2), *Titan* (verso 4), *Zephirus* (verso 14), en *Aliud de eadem re*; *Ceres* (verso 14), en *Eucharistiae salutari votum*.

Lugares comunes: *Olympus* (verso 5), en *Aliud circa idem*.

Regiones: Libia (verso 17) en *Eucharistiae salutari votum*.

Más abundantes fueron tales características en estos y otros poemas religiosos de la comunidad jesuita, pues era común, dentro de la imitación clásica, contar asuntos religiosos parafraseándolos con los símbolos de los dioses griegos y latinos. Para Cigorondo fueron suficientes algunos personajes en estos poemas para, brevemente, desarrollar el tema asignado cumpliendo así con esta encomienda.

## 1.2 *Léxico litúrgico*

En Cigorondo el léxico litúrgico es, por una parte, puramente referencial, pues es ésta la que nos lleva irremediablemente a las hojas de la *Biblia*, a sus pasajes, a aquellos momentos "históricos" en los cuales se narra y se desarrolla un pasaje importante para el cristianismo. Por otro lado es un legado, un vasto acervo de vocablos que se han quedado como cúmulo cultural.

Anteriormente había mencionado la importancia y el dominio que el escritor debería tener de los temas bíblicos, porque la habilidad que éste poseía dependía de que el lector tuviera una clara lectura; se convertía entonces en un guía para que el lector hiciera la búsqueda en la *Biblia*; pero también he dicho que la tarea, quizá más

importante, la ejercía el lector, pues éste al leer debería, quizá por obligación (considérese el tiempo religioso en que vivían), de saber o indagar los pasajes a los que se aludía en los poemas, aunque considero que en la mayoría de los casos se utilizaban ya de por sí pasajes bíblicos que gozaban de importancia (o “fama”) entre los jesuitas y el pueblo, he ahí la razón por la cual su constante uso.

Las referencias bíblicas inmediatas que veo en los poemas de Cigorondo son, aunque escasas, regionales, pues sólo aparece *Sión* (verso 11, *In festo Spiritus Sancti*) como aquel lugar donde se erigió el cenáculo donde precisamente descendió el Espíritu Santo, tema del cual hablé en anteriores páginas, y *Jerusalén* (*Solymae*, verso 1, *Aliud de Spiritu Santo*) la ciudad en que aconteció la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Existe también un sinnúmero de palabras propias de la liturgia cristiana, que como sabemos es precisamente de suma importancia. Por lo mismo, haré una mención por poemas, de esta manera será más fácil la identificación en cada uno de ellos:

***In festo Spiritus Sancti* [I]:** *spiritus* (título principal de los poemas), *sancti*, *amissus* (verso 6), *laeta* (verso 8), *vias* (verso 8), *mens* (verso 9), *aeterni* (verso 12), *aura* (verso 12), *senectus* (verso 13), *stellantis* (verso 15), etc.

***Aliud de eadem re* [II]:** *Caelum* (verso 1), *procul* (verso 2), *oris* (verso 2), *diu* (verso 3), *longe* (verso 3), *orbe* (verso 3), *nova* (verso 6), *laetitia* (verso 6), *mortalia* (verso 6), *aliter* (verso 7), *terris* (verso 7), *lux* (verso 7), *mundi* (verso 7), *alma* (verso 9), *noctem* (verso 10), *pietas* (verso 12), *tenebras* (verso 1), *sacrum* (verso 13), *gemitus* (verso 16), *corda* (verso 16), *caelo* (verso 17), *sacra* (verso 18),

*lucem* (verso 19), *nox* (verso 19), *claram* (verso 19), *luctus* (verso 19), *lacrimis* (verso 21), *aeterna* (verso 21), etc.

***Aliud circa idem [III]:*** *Stellantis* (verso 1), *machina* (verso 1), *arcis* (verso 1), *flamma* (verso 2), *mors* (verso 3), *orbi* (verso 3), *meta* (verso 4), *laboris* (verso 4), *igneus* (verso 5), *ardor* (verso 5), *amoris* (verso 5), *aethereo* (verso 6), *spiritus* (verso 6), *mortua* (verso 7), *igitur* (verso 7), *mens* (verso 7), etc.

***Aliud de Spiritu Santo [IV]:***

*Solymae* (verso 1), *divino* (verso 1), *studia* (verso 3), *vulgus* (verso 3), *pars* (verso 5), *altera* (verso 5), *tamen* (verso 6), *die* (verso 7), *plebis* (verso 7), *fidei* (verso 8), *nova* (verso 9), *caelesti* (verso 9), *potentia* (verso 9), *vino* (verso 9), *sobrius* (verso 10), etc.

***Eucharistiae salutari votum:*** *Caeli*, *granum* (verso 1), *terra* (verso 2), *Sed* (verso 3), *semper* (verso 4), *grani*, *virtus*, *nam*, *forma* (verso 5), *Sanguis*, *agre* (verso 7), *virtus* (verso 8), *munere* (verso 15), *agris* (verso 17), *nostra* (verso 18), *nitidae* (verso 19), *Vinea*, *dives*, *virgis* (verso 21), *ludos*, *hostia* (verso 25), *pecus*, *vitae* (verso 27), *caeli* (verso 30), etc.

Importante fue el vocabulario litúrgico en la misma celebración, pues era éste el punto de unión entre Dios y sus hijos, era un diálogo a través de palabras y acciones litúrgicas. Como vemos en Cigorondo las palabras fluyeron desde aquellos tiempos en la mente del lector y crearon algo más que una imagen en él: una comunicación espiritual, respuesta que finalmente esperaban los poetas.

### 1.3 *Léxico neolatino*

Si todo lo que fue escrito desde Dante hasta nuestros días es neolatín, sobra pues decir que lo que escribió Cigorondo es neolatín.

Varias son las características del neolatín que bien pueden identificarse, por ejemplo, el uso de arcaísmos, los repetitivos acercamientos a los diminutivos o formas adverbiales poco ordinarias, el gusto desmedido por neologismos, lo mismo por usar voces poco usadas provenientes del griego o, en otros casos, la de dar un nuevo significado a voces que no lo tenían.

En el caso de Cigorondo no fue la excepción, el contexto de Cigorondo define su escritura como neolatina, pues había que, en primera, estudiarlo, aprenderlo y, posteriormente, escribirlo.

Expresarse en una lengua que no es la suya, fue sin duda la parte primordial para definir, de entrada, que Cigorondo escribiera en neolatín, pues ¿cómo escribir un poema en una lengua de alta complejidad? ¿Cómo usarla para expresar su realidad y, aún más, para hablar de un tema religioso utilizando imágenes y dioses clásicos? ¿Cómo reforzarla cuando ésta sólo se utilizaba durante el oficio de la misa y no por las calles? Esto justamente conllevó a que todos estos aspectos encallaran en su escritura, pues no podía ignorar su ambiente ni su formación, mucho menos su creencia, y fue justo en la poesía donde todo lo anterior se unió.

Son muchas las expresiones de Cigorondo que marcan, de entrada, su neolatinismo, pero hay quizá ejemplos mucho más claros que lo delatan, como el uso de los diminutivos, como lo es la palabra *Conchula* (*Eucharistiae salutari votum*, verso 19).

Hay que entender que el latín en su trayecto y estancia en el Nuevo Mundo se “contaminó” de otras lenguas y por supuesto del español tuvo sus rasgos peculiares que

los poetas dejaron ver claramente, además por utilizar elementos clásicos como las referencias de los dioses como pretexto para disfrazar su religiosidad.

#### IV. CRITERIOS DE EDICIÓN (PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN)

##### 1. *Observaciones generales*

Desde mi primer encuentro con el manuscrito 1631 en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, supe que el trabajo al cual me había encomendado no iba a ser nada fácil, pues, al abrir por vez primera sus añejas hojas y encontrarme con la difícil lectura de una caligrafía neolatina, descubrí que necesitaría algo más que mucha paciencia: conocimiento de la lengua, de la caligrafía y de filología.

Así pues, en estas primeras fases de investigación me dediqué a leer y a entender lo que el autor escribió y quiso decir, y que fue así como inicié con la elaboración de todas las observaciones que, a mi juicio y conocimientos de la materia, me parecieron importantes.

Estas observaciones fueron concretas, pues el texto así lo requería. En muchas es importante mencionar que se requirió de un ojo clínico, pues la amarillenta hoja del manuscrito impedía hacer una clara y buena lectura. Para empezar, desde la paleografía, muchas de las palabras que, puedo pensarlo así, fueron escritas o “mal escritas” por el copista, las tuve, con diccionario en mano, que corregir para una traducción adecuada ya que el texto era incomprensible. Algunos ejemplos de estas palabras que encontraremos en los poemas de Cigorondo se aclaran a pie del poema con sus respectivas notas como las siguientes: *reditque: reditquae*, *forsan: forsam*, *obvolvit: ob volvit*, *ab orbe: ad orbe*, *attullit: attolit*, *e terris: eterris*, *diesque: dies que*, *carum: charum*, *squalore: squallore*, *iacere: ia cere*, *Christi: Xpi*, *tenebrasque: tenebras que*, *arcis: [ilegible]*, *permixta: permista*, *fallor: fallor?*, *axe: arce*, *igitur: igitto*, *Arabsque: arabesquae*, *Incertum: Incertum*, *trahitur: trahito*, *quisve: quis ve*, *vino: vina*, *Deusve: Deus ve*, *Sibiiciunt: sibiiciunt*, *subacta: sub acta*, *proh quanta: prohquanta*. *triticeum: triticum*, *exceptit: exceptit*, *postquam: post quam*, *agre: ¿agri?*, *Extulit: ex tulit*, *aristis: ¿arestis?*, *sidera:*

*sydera*, Tumque: *tum que*, Ceresque: *Ceres*, Una: *Vna*, nostra: *nra*, praeferri: *praefferri*, tan' *tam*, felix: *faelix*, gratissima: *gratissa*.

Para una amena lectura agregué comas a los poemas, así mismo traduje palabras y las adapté para hacer una atractiva traducción, según el mismo texto lo exigiera. Éstas “anomalías” se aclaran y se hacen notar en la respectiva traducción. De igual manera “desaté” las abreviaturas en todos los poemas, pero se hacen constar al pie de la página con la nota respectiva, para aquellos que deseen ver cómo se encontraban originalmente en el manuscrito.

En algunas notas aclaro y ejemplifico todos aquellos argumentos bíblicos — pocos en realidad— que son necesarios para entender el poema, de lo contrario, la complejidad de los temas religiosos, harían de ellos un texto poco inteligible. Estas notas las organicé al final de los poemas. Hago lo mismo con los nombres mitológicos, así como el de algunos lugares geográficos importantes en los poemas.

### 3. *La presentación de los poemas.*

Finalmente, he de apuntar que el manuscrito parece estar alterado en la mayoría de sus folios, incluso he pensado que también sufrió alteraciones tras la restauración a la que fue sometido. Por ello es conveniente señalar que el orden primigenio de los poemas en el manuscrito no es, a mi juicio, el adecuado, ya que la sucesión cronológica o temática del pasaje bíblico que se trata (en el caso de los que hablan acerca del Espíritu Santo, según el libro de los *Hechos de los Apóstoles*) se pierde. En realidad yo hablaría de un solo poema que fue fragmentado en cuatro partes y, que por el mismo descuido, se alteró la unidad que tenía pensada el autor. Por tal motivo los he ordenado con un número romano, señalando la secuencia narrativa.

En cuanto al que se refiere al Sacramento de la Eucaristía, he de apuntar que sólo está salpicado de pasajes religiosos que, además, no tienen la secuencia de la Biblia. De esta manera lo presento independiente aunque, claro está, lleva una relación temática. Por tal motivo no se extrañe que el número de los folios no sea secuencial, ya que también he ordenado la presentación de los poemas por asuntos. Así, primeramente figuran los que versan acerca de la fiesta del Espíritu Santo, después el de la Sagrada Eucaristía.

Por último, acompañando a los poemas, sus respectivas traducciones en prosa y finalmente aparecen enumeradas las notas, con números romanos, de los poemas traducidos.

#### *4. La traducción*

El interés que tengo por estudiar los poemas neolatinos de Juan de Cigorondo estriba en darlos a conocer por vez primera, con el propósito de hacerlos accesibles al lector sin alterar su esencia. Por ello he transcrito los textos lo más fielmente posible acudiendo siempre al manuscrito original.

Reitero que durante la realización de este trabajo tuve que superar muchos obstáculos, tales como: manchas de tinta, correcciones que el mismo copista hizo a los poemas, abreviaturas que con frecuencia me llevó mucho tiempo discernir, como la poca claridad de las letras, entre otras particularidades que de no haber sido por las múltiples consultas al texto original y por la invaluable ayuda del doctor Quiñones, no hubiera sido posible dar término a este trabajo.

Debido a la complejidad temática de los poemas, de la excesiva subjetividad con la que fueron escritos y, por no pertenecer a la época en la que vivió el poeta, he preferido hacer la traducción en prosa para facilitar la lectura y explayar la idea que el



poeta plasmó en todos sus poemas, razón por la cual no se extrañe que no siga una traducción rítmica pues ésta excedería mis conocimientos.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Los poemas neolatinos de Juan de Cigorondo representan un momento histórico, una ideología cristiana, un pensamiento y, ¿por qué no decirlo así?, el estado celestial de ánimo del jesuita; conmemoran a su vez las fiestas principales de la liturgia cristiana, a la par nos muestran la otra faceta de un personaje que oscila en el teatro y la poesía en español y, aun más importante, en neolatín. Con este último género, ya envuelto y desarrollado en otro contexto que el medio ambiente le impuso, Cigorondo escribió los versos que aquí presento, versos que por el mismo estilo se dificultan al traducirlos, a veces demasiado complejos; pero aun así atractivos e interesantes.

El material muestra claramente la importancia que tuvo el neolatín para los escritores de la Nueva España, especialmente para quienes ejercían el sacerdocio cristiano; ilustra el *modus vivendi* de un sector minoritario como la Compañía de Jesús y, aun más importante, el talento de quienes formaban parte de ella, como Cigorondo, y Bernardino de Llanos, entre otros, de quienes ahora podemos consultar algunas de sus piezas poéticas resguardadas por el añejo papel del ms. 1631, especie de “antología” de finales del s. XVI que nos ofrece un sinnúmero de material sumamente valioso.

Por tal motivo creo que es muy importante el estudio de este material literario, de la época colonial y en especial del neolatín. Con esta modesta investigación espero contribuir un poco más al estudio de las obras del jesuita Juan de Cigorondo. Espero que mi cometido, el de poner en circulación un admirable texto que nos acerca a ese pasado literario, palpitante en los anales de la historia de la literatura novohispana, haga eco en el interés de futuras generaciones, interesadas en la poesía neolatina del siglo XVI. Reconozco, por su contenido, el valor que tiene el manuscrito 1631 para la historia de la literatura novohispana, en particular para la poesía religiosa neolatina. Este

manuscrito es la puerta a un mundo literario poco conocido y estoy seguro que de éste se conocerán poetas que engrosarán las filas de poetas novohispanos y que, al igual que Cigorondo, serán ejemplo, admiración y tema de estudios de muchas generaciones de estudiantes e investigadores interesados en la poesía neolatina.

Vaya, pues, este trabajo como un homenaje a los jesuitas pioneros de este género literario, así como a quienes lo estudian para darlo a conocer dentro de la cultura mexicana.

## VI. TEXTO LATINO Y ESPAÑOL

*Del Espíritu santo*

I. *In festo Spiritus Sancti* En la fiesta del Espíritu Santo

II. *Aliud de eadem re*

Otro más acerca del Espíritu Santo

III. *Aliud circa idem*

Otro acerca del mismo tema

IV. *Aliud de Spiritu Santo*

Otro acerca del Espíritu santo

*De la Sagrada Eucaristía*

I. *Eucharistiae salutari votum*

Canto a la salvadora Eucaristía

## I

## In festo Spiritus Sancti

Patre Cigorondo.

- Si quando auratam volucrum regina iuventam  
perdidit et pulchris est spoliata comis,  
ardua conscendens Boreales concipit auras  
et crebro alarum verbere celsa ferit.
- 5 Sic veteres fert aura comas, quae blanda susurrat  
et redit amissus qui fuit ante decor;  
ergo suas sinuans, gyrat pulcherrima pennas  
itque per aethereas laeta, reditque vias.
- Tu quoque si forsán laceris mens torpeat alis  
10 et ligat antiquos tarda senecta gradus,  
ardua sublimis conscende ad tecta Syonis  
lenis ubi aeterni numinis aura sonat:  
hic ruet alarum pondus, ruet aegra senectus  
aduenietque novis grata iuventa comis.
- 15 Hinc renovata petet stellantis culmina montis  
aeternum perdet mens ubi nulla decus.

---

6 reditque: *reditquae* // 9 forsán: *forsam*.

**I****En la fiesta del Espíritu Santo**

Por el padre Cigorondo.

Una vez que la reina de las aves perdió su dorada juventud  
y fue despojada de su bello plumaje,  
ascendiendo trabajosamente recibe los vientos boreales,  
y batiendo repetidamente sus alas hiere las alturas.

5 Por tanto el viento, que susurra blandamente, lleva sus viejas plumas  
y le devuelve el perdido vigor que antes tuvo,  
así, transformándose, gira bellísimamente sus alas y  
alegre va y viene por las vías del cielo<sup>I</sup>.

Tú también,<sup>II</sup> si acaso tu mente entorpece con desgarradas alas

10 y la tardía senectud ata antiguos pasos,  
asciende hacia los difíciles techos del celeste Sión,<sup>III</sup>  
donde sopla el leve viento del eterno Dios:  
allí acabará el peso de las alas, acabará la enfermiza vejez  
y renacerá una nueva juventud con agradable luz.

15 Desde aquí marchará hacia la renovada cumbre del estrellado monte  
donde ninguna mente perderá su eterno brillo.

## II

## Aliud de eadem re

Si quando densa obvolvit caligine caelum  
 Iuppiter, et nostris Phoebum procul amovet oris,  
 iamque diu nostro longe peregrinus ab orbe  
 exsulat, expulsa situm caligine Titan  
 5 cum redit, et vetitas illustrat clarior oras,  
 tunc nova laetitia attullit mortalia corda.  
 Haud aliter, postquam e terris lux unica mundi  
 se tulit et caeli bipatentis ad atria sedem  
 transtulit aspectum obvelat lux alma diesque  
 10 vertitur in noctem, carum lachrimantibus una  
 ductorem patribus, tanto haud squalore iacere  
 passa diu Christi pietas, Titana coevum  
 mittit, qui nubes sociis tenebrasque fugaret.  
 En subito excitus Zephirus praenumcius ibat  
 15 et tectum ingressus sacrum, caligine pulsa  
 tristitiae, gemitus fundentia corda serenat  
 sistit se medium, caelo demissus ab alto.  
 Spiritus et largis ditat sacra pectora donis  
 vertitur in lucem nox claram, in gaudia luctus,  
 20 gaudia disce, breves gemitus maiora tulerunt,  
 disce, emititur brevibus lacrimis aeterna voluptas.

---

**1** obvolvit: *ob volvit* // **3** ab orbe: *ad orbe* // **6** attullit: *attolit* // **7** e terris: *eterris* // **9** diesque: *dies que* // **10** carum: *charum* // **11** squalore: *squallore*; iacere: *ia cere* // **12** Christi: *Xpi* // **13** tenebrasque: *tenebras que*.

## II

## Otro más acerca del Espíritu Santo

Si alguna vez Júpiter<sup>IV</sup> cubre con densa negrura el cielo,  
 y aparta a Febo<sup>V</sup> lejos de nuestras comarcas,  
 y ya largamente peregrino se exilia de nuestro mundo,  
 entonces Titán<sup>VI</sup> expulsada la neblina vuelve a su sitio  
 5 y más claramente ilumina las prohibidas costas,  
 entonces nueva alegría levanta en los corazones mortales.  
 No de otro modo, después que de las tierras se llevó la única luz del mundo  
 y transportó su sede a los atrios del cielo dos veces abierto  
 entonces cubre su rostro la fecunda luz y el día  
 10 se convierte en noche, llorando juntamente los sabios padres  
 al querido guía, no de otro modo, ni con gran descuido yace mucho tiempo  
 postrada la piedad de Cristo, Titán envió a su semejante el Sol,  
 para que ahuyentara de sus congéneres las nubes y las tinieblas.  
 Súbitamente como mensajero llega el violento Céfito<sup>VII</sup>  
 15 e ingresando a la sagrada mansión, expulsada la negrura  
 de la tristeza, serena los gemidos de los desechos corazones,  
 el Espíritu es enviado desde lo alto del cielo y postrado en medio  
 enriquece los sagrados pechos con abundantes dones,  
 y convierte la noche en clara luz y el dolor en alegría.  
 20 Aprende, breves sollozos levantaron mayores alegrías,  
 aprende, con breves lágrimas se alcanza un placer eterno.



## III

## Aliud circa idem

Ardua stellantis cum machina fulguret arcis  
 et ruat e superis plurima flamma plagis,  
 aut mors in flammis permixta furentibus orbi  
 aut tandem extremi meta laboris adest?

5 Fallor, olympiaci cadit igneus ardor amoris  
 fallor, ab aethereo spiritus axe venit.

Mortua queis igitur fuerat mens, vivite namque  
 vita laboriferae nescia mortis adest.

---

1 arcis: [ilegibile] // 3 permixta: *permista* // 5 fallor: *fallor?* // 6 fallor: *fallor?*; axe: *arce* // 7  
 igitur: *igito*

### III

#### Otro a cerca del mismo tema

Fulgura la elevada máquina de la estrellada ciudadela<sup>VIII</sup>  
y cae desde las superiores comarcas muchísima llama,<sup>IX</sup>  
es que la muerte muy mezclada en las furiosas llamas del orbe  
o en fin ¿está presente al final del último trabajo?

5 Me engaño, cae un ardiente fuego de amor celeste.

Me engaño, el espíritu llega desde el eje del cielo.

Así pues la mente había estado muerta para estas cosas.

Vivid, pues una vida ignorante, de una muerte que no descansa, está  
presente.

## IV

**Aliud de Spiritu Santo**

Piscator Solymae divino fulminat ore

excipit et patrios Medus Arabsque sonos.

Incertum trahitur studia in contraria vulgus

quisve viros agitur, vino Deusve latet,

5 pars putat esse merum, ridet pars altera, multi

qui tamen exciperent verba loquentis erant.

Uno terna die bene sanae millia plebis

sibiiciunt fidei colla subacta iugo.

Res nova, caelesti proh quanta potentia vino est

10 ebrius hoc hausto sobrius ingreditur.

---

2 Arabsque: *arabesquae* // 3 Incertum: *In certum*; trahitur: *trahito* // 4 quisve: *quis ve*; vino: *vina*  
// Deusve: *Deus ve* // 8 Sibiiciunt: *sibijciunt*; subacta: *sub acta* // 9 proh quanta: *prohquanta*.

## IV

## Otro acerca del Espíritu Santo

El Pescador<sup>X</sup> de Jerusalén irradia con su boca divina,  
y el medo y el árabe escuchan el habla patria.<sup>XI</sup>

El vulgo manejable es arrastrado hacia afanes contrarios.

¿Qué sucedía a los apóstoles o qué dios se oculta en el vino?

5 Una parte juzga que Dios es el vino, la otra parte se ríe,<sup>XII</sup>  
sin embargo, muchos que escucharon el sermón comentaban.

En tres días los millones de la plebe muy cuerda subyugan  
el cuello bajo el único yugo de la fe.

¡Oh maravilla! ¡Oh cuanto poder tiene el vino celestial!

10 sobrio se entra y agotado éste se sale ebrio.

## Eucharistiae salutari votum

Patre Cigorondo

Triticeum caeli demissum e vertice granum  
 terra recepit fertilis.  
 Sed quae nullos cultus, nullum exceptit aratrum  
 seruata semper integra.  
 5 Delituit grani virtus nam forma minuta  
 minuta praestat munera.  
 Sanguis at postquam manarunt imbribus agre  
 occulta virtus splenduit  
 Et ver purpureum blandos cum detulit ignes  
 10 et arua stravit frugibus.  
 Extulit auratis vestitus culmus aristis  
 ad alta spicam sidera.  
 Tumque seges, domini votis respondit abunde  
 Ceresque risit gratulans.  
 15 Una dedit gravidas centum pro munere spicas  
 quibus redundant horrea.  
 Pulchrior illa quidem libicis non surgit in agris  
 nostra rubenti spicula.  
 Nec possunt nitidae servat quas conchula gemmae  
 20 cius praeferrri granulis.  
 Vineae nec dives retulit sudantia virgis  
 tan grati odoris balsama.  
 Annua constituent grati convivia tantis  
 his pro coloni frugibus;  
 25 ludos constituent et felix hostia passim  
 aris cadet gratissimis.  
 Confluat omne pecus sumant et pabula vitae  
 pasci datur iam nectare.  
 Vive ferax superis cunctis gratissima tellus  
 30 caeli referta dotibus.

---

**1** Triticeum: *triticum* // **3** exceptit: *ex cepit* // **7** postquam: *post quam*; agre: *agri?* // **11** Extulit: *ex tulit*; aristis: *arestis?* // **12** sidera: *sydera* // **13** Tumque: *tum que* // **14** Ceresque: *Ceres* // **15** Una: *Vna* // **18** nostra: *nra* // **20** praeferrri: *praefferri* // **22** tan: *tam* // **25** felix: *faelix* // **29** gratissima: *gratissa*.

## Canto a la salvadora Eucaristía

Padre Cigorondo

- El grano de trigo enviado desde lo alto del cielo  
la fértil tierra recibió.  
Sin embargo ésta no aceptó ningún cultivo, ningún arado  
siempre conservada íntegra.
- 5 Pues esta diminuta forma ocultó el vigor del grano  
y regala diminutos regalos.  
Sin embargo luego que como sangre se regaron con lluvia los campos,  
resplandeció la oculta virtud.  
Y cuando la brillante primavera desparramó tibios calores
- 10 cubrió los campos con frutos.  
El tallo vestido de doradas aristas  
levantó las espigas hacia los astros.  
Y entonces la mies respondió abundante a los deseos del cultivador  
y Ceres<sup>XIII</sup> complacida rio.
- 15 Una dio como regalo cien gordas espigas  
con las cuales colman los graneros.  
Esta ciertamente no surgió más bella que en los campos de Libia<sup>XIV</sup>  
nuestra rubia espiguilla.  
Ni las brillantes perlas que guarda la conchita
- 20 puedan ser preferidas a sus granos.  
Ni el rico viñedo de tan grato olor retuvo en sus varas  
los sudante bálsamos.  
Los agradables colonos instituyeron anualmente en beneficio  
a estos tan grandes frutos.
- 25 Constituyen juegos y una dichosa víctima cae por todas partes  
en gratísimos altares.  
Confluyan todo el ganado y consuman la vida  
ya se concede ser alimentado por el néctar.  
Vive la tierra agradecida y feroz, del alto cielo a todos lo dioses
- 30 henchida por dones.

## NOTAS

<sup>I</sup> El poema no es otra cosa que una alegoría de la resurrección del cuerpo y del alma de Cristo, unidad representada por el águila ("la reina de las aves"). La ascensión pues, es realmente de la humanidad de Cristo, llevada por el soplo ("viento") del Espíritu Santo que le devuelve el perdido "vigor" (v. 6-5). Por eso San Pedro en su discurso dice que "el alma [de Cristo] no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción". (*Hechos* 2, 31).

<sup>II</sup> Esta "invitación" se va a hacer manifiesta en la mayoría de los poemas de Cigorondo, invitación que, en contados casos, se va a transformar en una especie de moraleja, ésta, por lo general, se encuentra casi siempre al final de cada poema y en pocos ejemplos aparece a mitad del mismo.

<sup>III</sup> Sión (heb. Siyon, "lugar árido" o "Fortaleza"). En Sión aparecerá el Mesías, por lo cual este nombre se convierte en equivalente de la Jerusalén Celestial o del cielo. También, a partir de los cruzados, fue llamada Sión la colina suroccidental de la ciudad, donde se halla el cenáculo.

<sup>IV</sup> Júpiter. Su nombre deriva de la misma raíz que el Zeus griego. Es el dios más grande de los antiguos griegos y romanos, adoptado igualmente por otras naciones por lo mismo tiene multitud de nombres, entre ellos: Júpiter Aerios, Júpiter Ammon de Egipto, Júpiter Bel-Moloch (el caldeo), Júpiter Mundus, Deus Mundus, "Dios del Mundo", Júpiter-Fulgur, "el Fulgurante o Tonante", etc.

<sup>V</sup> Febo-Apolo. Considerado como el Sol, "la luz de la vida y del mundo".

<sup>VI</sup> Titanes. Gigantes de la mitología griega que hicieron guerra contra los dioses. Prometeo era uno de ellos. En el sentido que lo usa Cigorondo, Titán es el mismo Apolo, haciendo alusión por la grandeza misma que denota el nombre.

<sup>VII</sup> Céfiro. Viento suave y apacible que sopla de la parte occidente. Solía representarse como un joven alado que iba derramando flores. Se le considera hijo de los dioses; de ahí su belleza. Era el amante de la hija de Clonis (Flora en la mitología romana), a la que raptó en las islas Afortunadas.

<sup>VIII</sup> Muy probablemente se refiera al cielo, de donde brilla y cae a su vez la llama que se postraría sobre de las cabezas de los allí reunidos en el cenáculo.

<sup>IX</sup> Seguramente Cigorondo nos habla de las lenguas de fuego (verbo divino por el cual Dios habló a sus seguidores), pero a pesar de la gran connotación que tienen éstas y de su indiscutible presencia, parece ser que intenta plasmar, en este poema en especial, una imagen de Juicio final que se recrea en su propia imaginación, como si él estuviese en ese momento. No es el fuego apocalíptico e imaginario, ya que él mismo se da cuenta que no es el fin de los tiempos, sino la revelación divina.

<sup>X</sup> Pescador. Se refiere expresamente a Cristo. El atributo de pescador se emplea en el relato de las multiplicaciones milagrosas de panes y peces con las que se relacionó la Eucaristía. Jesús dijo a sus seguidores que se afanarían por los peces al igual que a ganar hombres para el Reino de Dios, es decir, los hombres serán seleccionados como



lo son los peces: los pequeños al agua, los malos los echan, los grandes y buenos a los cestos camino del mercado. Es en otro pasaje cuando Jesús dice: "En adelante os haré pescadores de hombres" (Mt 4,18-19; Mc 1,17). Cigorondo emplea el nombre de "Pescador", para referirse a Cristo mismo. En sentido estricto, el pescador lanza la predicación del Espíritu Santo, medio por el cual selecciona y pesca a los creyentes, estos serán salvos a la llegada de los últimos tiempos. Será, entonces, el pescador, el seleccionador de los hombres.

<sup>XI</sup> Se trata de un habla universal que todos podían entender en sus propias lenguas como "medos, Partos, Elamitas, los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia... les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (*Hechos 2, 9-12*). Este habla era pronunciado por quienes en ese momento fueron los instrumentos de esta revelación: se habla de tres categorías: a) los apóstoles, b) las mujeres y María, c) y los hermanos. Por medio de las lenguas de fuego, postradas sobre las cabezas de los allí reunidos, hablarán un idioma que todos entienden, de tal modo que, las lenguas de fuego manifiestan la aparición del Espíritu y restauran la unidad humana que se había corrompido en la torre de Babel.

<sup>XII</sup> Se dice que algunos incrédulos juzgaban torpemente a todos aquellos que recibían el don del Espíritu diciéndoles que estaban borrachos. Pedro justifica que no estaban ebrios, sino era el Espíritu Santo quien hacía de ellos un instrumento para profetizar: "porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis"... (*Hechos 2. 15*). Fue el efecto real y sensible de la interna comunicación divina, obra del Espíritu Santo quien hace de ellos un hablar de poderosa convicción. Se trata de un lenguaje, más que humano, divino y celestial, obra de Dios y que sólo comprende el que es ayudado del

mismo Dios. Cigorondo termina este poema con el mismo juego de la embriaguez, una embriaguez divina.

<sup>XIII</sup> Diosa romana de la agricultura. Había una creencia romana que cada primavera Ceres y su hija se reunían y esta felicidad que embargaba a ambas diosas hacía que la tierra produjera frutos y granos en abundancia, esto explica la enorme felicidad en el poema de Cigorondo. Su culto se volvió sumamente popular entre los plebeyos. Precisamente la palabra *cereal* deriva de su nombre, Ceres, y no es fortuito que Cigorondo la mencionara para referirse al trigo de donde proviene la ostia.

<sup>XIV</sup> País del norte de África. Se ha caracterizado por sus enormes campos donde, desde hace mucho tiempo, se ha cultivado el trigo.

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

### *Fuente directa:*

Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, ms. 1631, *Varia Poemata*, fols. 116r-117v, 118r-119v, 181r-181v, 183v-184r.

### *Acervos:*

Actas originales de las congregaciones provinciales de México:

De la 5<sup>a</sup>. el 2 de noviembre de 1599

De la 6<sup>a</sup>. del 19 al 25 de octubre de 1603.

Aqua Viva, Claudio, S. J. Cartas:

Al P. prov. Francisco Váez. Roma, 18 abr. 1598.

13 Dic. 1599

Marzo 1602

Al P. prov. Rodrigo de Cabredo. Roma 30 Jun. 1609.

Archivo Prov. Méx. Isl. Coll. (1 934). *Cartas mss. de los Generales*.

Archivo Prov. Méx. Isl. Coll. (1935). *Apud Fortino Vera: Tesoro Guadalupano*, tomo I, Amecameca, 1887, p. 242.

Archivo General de la Nación, Ramo clero secular y regular, tomo 122 (1571-1774).  
Expediente 1 fols. 1-28,

Biblioteca Nacional de Madrid, “El juego entre cuatro niños”, “églogas” y “oraciones”,  
ms. 18155; 8º, 69 fols.

\_\_\_\_\_ “A España madre” y “Vecinas, si hay trigo”, ms. 17.  
286 fols. 3111-313 y 315rv.

Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía  
del nombre de IHS, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17, 286, 397 fols.

Hispanic Society of America (HSA), “Vecina, si hay trigo”, ms. B2459 (Rodríguez-  
Moñino y Brey Moriño, nº CCXIII, fol. 42r.

Salazar, Eugenio de. *La Navegación del alma*. (próximo a editarse).

**Bibliografía citada:**

Arróniz, Othón. *Teatro de evangelización en la Nueva España*. México: UNAM,  
IIF:CEL, 1979 (Letras mejicanas del siglo XVI al XVIII: textos y estudios), pp. 175-  
238.

Ayuso, Félix, S. J.; *Notas a la Fundación de la Compañía de Jesús*. p. 185.

Berganzo, Manuel, *Diccionario Geográfico y estadístico de la República Mexicana*.  
Méx., 1875. art. Colegios. p. 537.

Cabrera, Yhmoff. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. IIB:UNAM, 1975, pp. 197-198.

*Catálogos de la Provincia de México*. 1580, 1582 (del P. Plaza), 1583, 1585.

Cigorondo, Juan de. *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del nombre de IHS*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17,286, x (397 fols.).

\_\_\_\_\_ “Encomios al felicísimo nacimiento de la Virgen María en la colocación de su imagen”, en *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del nombre de IHS*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17, 286, 397 fols.

De las casas, Bartolomé. *Historia de las Indias*. Reimpresión, De. de Agustín

*Diccionario de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, tomo III.

Enríquez Ureña, Pedro. “La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo”, en *Obra crítica*. Bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero. Pról. de Jorge Luis Borges, México: FCE, 1960, pp. 345-346 y 395-396.

Frenk, Margit. “Dos romancillos de Juan de Cigorondo”, en *Literatura Mexicana*, I, 1 (México, 1990), pp. 197 - 215.

\_\_\_\_\_ “El ‘juego en quatro niños’, ¿de Juan de Cigorondo?” en *Literatura Mexicana*, V, II (México, 1994), pp. 529 - 554.

*Índice de documentos de Nueva España existentes en el Archivo de Indias de Sevilla.*  
México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 1929, tomo IV, pp. 393, 538, 540-541.

Maldonado Macías, Humberto. “Un temprano juguete teatral del padre Juan de Cigorondo escrito en Guadalajara (1595)”, en *Hombres y letras del virreinato*, México: UNAM, IIF:CEL, 1995 (Letras de la Nueva España, 11).

\_\_\_\_\_ “Un temprano juguete teatral del padre Juan de Cigorondo escrito en Guadalajara (1595)”. En *Memoria del IV Congreso Nacional de Investigación teatral*, INBA-CITRU, Universidad Autónoma de Guadalajara (en prensa).

\_\_\_\_\_ “Encomio quinto”, en *Literatura Mexicana*, IV. 1 (México, 1993), pp. 181-194.

Martir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Est. Y Apéndices por Edmundo O’Gorman. Trad. Del latín por Agustín Millares Carlo. México: José Porrúa e Hijos Sucs., 1964, 2 vol., p. 125.

Osorio Romero, Ignacio. *Colegio y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*. México: UNAM, 1979.

\_\_\_\_\_ “Doce poemas neolatinos de fines del s. XVI novohispano”, en *Nova Tellvs*, Anuario del Centro de Estudios Clásicos 1, México: UNAM-IIFL:CEC, 1983.

Quiñones Melgoza. “El neolatín en las publicaciones del Centro de Estudios Clásicos, en *Nova Tellvs*, Anuario del Centro de Estudios Clásicos 9-10, México: UNAM-IIFL:CEC, (199-1992).

\_\_\_\_\_ *Poesía neolatina en México en el siglo XVI*. México. UNAM-IIFL:CEC. 1991 (Biblioteca Humanística Mexicana, 8). 58 + 12 pp. dobles.

\_\_\_\_\_ *Ramillete neolatino (Europa-México, siglos XV-XVIII)*. Introd., textos anotados y un copioso apéndice. México: UNAM-IIFL:CEC, 1986 (Serie didáctica, 11).

\_\_\_\_\_ *Teatro escolar jesuita del siglo XVI*. México: CNCA, 1992, pp. 24-25, 33 y 97-114.

Rojas Garcidueñas, José. *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. México: 1973.

Simón Díaz, José. *Bibliografía de la literatura hispánica*. T., VIII, Madrid: 1970, CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Instituto “Miguel Cervantes” de Filología, p. 504.

Suárez de Peralta, Juan. *La Conjuración de Martín Cortés*. México: 1945, pp. 64 y 65.

Uriarte, José Eugenio S. I. Lecina, Mariano S. I. *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año de 1773*. Parte primera. 2 vol. Madrid 1925-1930.

Vera Fortino, Pbro. *Tesoro Guadalupano*. t. I, Amecameca, 1887, p. 242.

Zambrano, Francisco S. J. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. De. Jus, México, 1961, tomo V.

Zubillaga, Félix. *Monumenta Mexicana*. 3 vols. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1968.

***Bibliografía complementaria:***

*Biblia*. Edición electrónica: [http://www.vatican.va/archive/ESL0506/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM)

*Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam*. Edición electrónica: [http://www.biblical-data.org/LATIN\\_Resources/twocolumn.pdf](http://www.biblical-data.org/LATIN_Resources/twocolumn.pdf)

*Biblia vultaga. Bibliorum Sacrorum Editio*. Edición electrónica: [http://www.vatican.va/archive/bible/nova\\_vulgata/documents/nova-vulgata\\_index\\_lt.html](http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_index_lt.html)

Corominas Pascual. Joan Corominas y José A. Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos, 1980-1991.



*Diccionario de latín litúrgico.* Edición electrónica:  
[http://www.dudasytextos.com/recursos/diccionario\\_latino.htm](http://www.dudasytextos.com/recursos/diccionario_latino.htm)

*Diccionario ilustrado latino-español español-latino.* Pról. de don Vicente García de Diego, de la Real Academia Española, 1a. Edición, México: VOX, 1990.

*Gramática latina.* Textos: Anselmo del Álamo. Sch. P. Madrid: Compañía Bibliográfica Española S. A. (COMPI), 1966.

*La Sagrada Escritura:* Nuevo Testamento (Hechos de los Apóstoles y Cartas de San Pablo), Vol. II. Texto comentado por profesores de la Compañía de Jesús, Madrid: BAC. Edit. Católica, 1961-1962.

Lecina, Mariano S. J. *Biblioteca de Escritores.* t. II, Madrid, 1929-1930, p. 603.

Riemann-Goelzer. *Gramática latina.* Primer año. México: Morelia, Michi., 1983.

Rodríguez Moñino y María Brey Mariño. *Catálogo de los manuscritos poéticos de The Hispanic Society of America.* 3 vols. New York: The Hispanic Society of America, 1965-1966.